

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

Vobis etiam merito accepta referimus, qui tam strenue religionis et iustitiae partes tuendas suscepistis....

DIARIO CATOLICO, APOSTOLICO, ROMANO.

Denique, cujus causa agitis, rogamus, ut vos in proposito confirmet. —Pío IX, al Director y Redactores de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

PRECIOS DE SUSCRIPCION.—En Madrid: 12 rs. al mes.—En Provincias: 20 rs. al mes y 60 por trimestre en casa de los comisionados, y 10 rs. al mes y 54 trimestre en la administracion.—En el Extranjero: 70 rs. trimestre.—En Ultramar: 90 rs. trimestre.—La administracion no responde de los sellos que se le remitan en carta sin certificar.

PUNTOS DE SUSCRIPCION.—Madrid: En la administracion, calle de Pelayo, números 38 y 40, cuarto principal de la derecha.—Provincias: En los puntos que se anuncian el último día de cada mes.—Paris: Agencia franco-española de D. C. A. Saavedra, 55, Rue Taitbout.—Mauila: D. Francisco Zudaire, Presbitero.

PARA EL TRIUNFO DE LAS ARMAS PONTIFICIAS; BAJO EL AMPARO DE LA INMACULADA VIRGEN MARIA: LETANIA LAURETANA CON OFRENDAS A SU SANTIDAD.

Santa Trinitas unus Deus, miserere nobis. CA-DIZ.—Casimiro de Arino, teniente de navio, 400 reales.—Dolores Ory de Arino, 400 rs.

AZCOITIA. José Ramon de Larranaga, Presbitero, 40 rs.—José Ramon Arocena, 40 rs.—Tomas Epelde, 4 rs.—Nicolas Sodupe, 2 rs.—Jose Maria Orbeago, 2 rs.

Santa Maria, ora pro nobis. MADRID.—Madre mia del Carmen, defende a nuestro Santo Padre. Josefa Perez de Vargas y Pliego, 10 rs.

Santa Dei genitrix, ora pro nobis. MADRID.—Corazon purisimo de Maria, pedid a tu bendito hijo por nuestro Santo Padre.—Francisco Sanchez, 40 rs.

Mater purissima, ora pro nobis. Corazon de mi amado Jesus, velad por nuestro Santo Padre.—Fernando Larzabal, 10 rs.

MARCHENA. Virgen Santisima, poned fin a la tribulacion de Nuestro Santisimo Padre y confundid a sus enemigos.—José Diez de la Cortina, 200 reales.

Mater immaculata, ora pro nobis. VILLA DE CEE.—Socorro y amparo a nuestro Santisimo Padre el Papa-Rey Pio IX para que triunfe de todos sus enemigos, que igualmente lo son nuestros.—Eugenio Calvelo y Lista, suscriptor de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL, 4 rs.

Mater et decor Carmeli, ora pro nobis. VALLA-DOLID.—Eustaquia Neira, 20 rs.—Ramona Macasaga, 20 rs.—Josefa Alvarez, 2 rs.

Virgo potens, ora pro nobis. BURGOS.—Pone illos stipulam ante faciem venti, ut sciunt quoniam homines sunt tu autem verus Deus.—D. B., 200 rs.

Virgo clemens, ora pro nobis. ESTELLA.—Clementissima Reina oíd las súplicas de toda la cristiandad, y sobretodo, las que os dirige en estos momentos el resignado corazon de Pio IX.—José Maria Arratia, prior de Nuestra Señora del Puy, 400 reales.

Auxilium christianorum, ora pro nobis. ESTELLA.—Oh Maria! Confundid a los enemigos de la Iglesia, y dadnos un motivo más para llamaros auxilio de los cristianos.—Francisco Pomes, 20 rs.

Refugium peccatorum, ora pro nobis. PALMA DE MALLORCA.—Humilde ofrenda de una familia católica, apostólica, romana, 12 rs.

Consolatrix afflictorum, ora pro nobis. PALMA DE MALLORCA.—Un católico, 200 rs.—Humilde ofrenda de un pecador amante del Pontifice Rey, 8 rs.

Auxilium christianorum, ora pro nobis. MADRID.—Joaquin Cevallos Escalera, 4,000 rs.

Regina martyrum, ora pro nobis. ASTORGA.—Reina de los mártires, protegéd a Pio IX y dadle pronto triunfo sobre todos sus enemigos para bien del orbe católico.—Rafael Moreno, 100 rs.

Regina sine labe originali concepta, ora pro nobis. PALMA DE MALLORCA.—Concede la victoria a los buenos soldados del Padre Santo.—Dos franciscanos, 200 rs.

NAVA DEL REY. Fray Paulino Portillo, Capellan de las Capuchinas, y D. Salustiano Herrador, Cura ecónomo, seis cupones del Empréstito Pontificio números 20,654, 49,887 y 49,888, que importan 228 rs.

PARTE OFICIAL DE LA GACETA

MINISTERIO DE GRACIA Y JUSTICIA.

Por Real decreto de 4.º de Noviembre se presta el Real asenso para que se ponga en ejecucion el nuevo arreglo y demarcacion parroquial formado para la diócesis de Burgos por auto definitivo del

Vicario capitular, sede vacante, de 7 de Octubre del presente año.

MINISTERIO DE ULTRAMAR.

REAL DECRETO.

En vista de las razones que me ha expuesto el ministro de Ultramar, vengo en decretar lo siguiente:

Artículo 1.º Se autoriza al ministro de Ultramar para contratar, mediante pública subasta, la continuation del servicio de vapores-correos entre la Habana y Veracruz con escala en Sisal, y entre la Habana y Puerto-Rico con escala en Nuevitas, Gibara, Baracoa, Santiago de Cuba y Mayagüez, con arreglo al pliego de condiciones aprobado en esta fecha.

Art. 2.º La subasta se verificará en el ministerio de Ultramar el día 4.º de Marzo de 1868, a las dos de la tarde, ante el ministro del ramo, con asistencia del subsecretario, de un director del ministerio de Marina designado por el ministro del mismo departamento, del jefe de la sección de gobierno, administracion y fomento del ministerio de Ultramar y de su ordenador general de pagos.

Art. 3.º La subvencion que habrá de abonarse a la empresa se determinará en Consejo de ministros el día mismo de la subasta, y se publicará por quien la presida en el acto de verificarse.

Art. 4.º Versará únicamente la licitacion sobre el tanto por que se haya de subvencionar el servicio, fijándose el importe por cada viaje redondo, o sea de ida y vuelta, así desde la Habana a Veracruz como desde igual punto a Puerto-Rico.

Art. 5.º Las sociedades o particulares que deseen interesarse en este servicio dirigirán precisamente sus proposiciones al ministerio de Ultramar, arregladas al modelo aprobado, en pliegos cerrados y antes de las doce de la noche del 29 de Febrero.

Art. 6.º Por la subsecretaria del ministerio se dispondrá que se anote y estampe en el sobre de cada pliego el día y hora en que lo recibirá, y el número correlativo que le corresponda, inscribiendo ambas circunstancias en un registro abierto al efecto.

De haberse así cumplido se entregará el oportuno resguardo a la persona que presente el pliego.

Dadas las doce de la noche del referido día 29 de Febrero, no podrá recibirse pliego alguno ni tampoco en el acto de la licitacion.

Por el escribano que haya de actuar en estas diligencias se dará testimonio de los pliegos que se hubieren presentado hasta la hora exclusiva que determina el artículo anterior, para lo cual se constituirá en el ministerio de Ultramar con la anticipacion debida. Llenadas estas formalidades, los pliegos se depositarán en una caja cuya llave se entregará al ministro de Ultramar, después de haberla cerrado y sellado a presencia del mismo escribano y subsecretario y demás jefes del ministerio, donde se custodiará hasta la hora de la subasta.

Art. 7.º Para ser considerado legitimamente postor deberá preceder a la entrega de los pliegos cerrados, y justificarse con ellos, la constitucion en la Caja general de Depositos de 12,000 escudos en metálico o su equivalente en efectos públicos legalmente autorizados, considerados al precio de la cotizacion del día anterior ó al tipo que para hacerlos admisibles tengan determinado las disposiciones vigentes.

Art. 8.º Los interesados acompañarán a sus proposiciones el documento que acredite la consignacion del deposito en la Caja general mencionada.

Se tendrán por no presentadas las proposiciones que carezcan de la expresada justificacion.

Art. 9.º Si un licitador quisiera retirar su pliego después de entregado, incurrirá en la pérdida del deposito consignado para presentarse a la subasta.

Art. 10. El acto de la subasta empezará por la lectura de este decreto y del pliego de condiciones a que deben estar arregladas las proposiciones, procediéndose en seguida por el presidente a la apertura del pliego cerrado en que conste el tipo de la subvencion señalada por el Gobierno para cada viaje redondo, o sea de ida y vuelta, de la Habana a Veracruz y de la misma capital a Puerto-Rico.

De este tipo se dará lectura a los concurrentes por el escribano que asistirá al acto, y seguidamente y rotos los sellos de la caja y abierta, conforme se vayan abriendo por el orden de su presentacion, se dará tambien lectura por el mismo escribano de los pliegos cerrados que hubieren entregado en la subsecretaria los licitadores.

Art. 11. Abiertos los pliegos y examinadas las proposiciones que contengan, se declarará en el acto por el presidente cuál es la que más ventajas ofrezca, a reserva de la aprobacion del Consejo de ministros.

Si resultasen dos ó más proposiciones iguales, se abrirá entre los que las suscriban solamente, una puja oral por espacio de un cuarto de hora; adjudicándose en seguida provisionalmente el servicio al mejor postor. En esta puja oral no se admitirá rebaja alguna que no llegue a la cantidad de 200 escudos por lo menos para cada viaje redondo.

Art. 12. Si únicamente se presentase proposicion para la linea de la Habana a Puerto-Rico, podrá esta ser admitida; pero no las que solamente se presentasen para la linea al seno mejicano.

Art. 13. Concluida la subasta serán devueltos a los interesados los resguardos de los depósitos constituidos con arreglo al art. 7.º, siempre que sus proposiciones no hubiesen sido admitidas. El resguardo que corresponda al adjudicatario provisional se reservará para que en el término de tres días, contados desde la adjudicacion definitiva, si recae, aumente la suma que queda expresada de 12,000 escudos hasta la que se determina en el pliego de condiciones para responder del cumplimiento del contrato.

El adjudicatario perderá la cantidad por que hiciera el depósito si no la amplía dentro del plazo referido, y toda la fianza si no otorgare la correspondiente escritura en el término de ocho días, o si no empezare a hacer el servicio dentro del plazo fijado.

Art. 14. El ministro de Ultramar cuidará de la ejecucion del presente decreto.

Dado en Palacio a veintinueve de Octubre de mil ochocientos sesenta y siete.—Está rubricado de la Real mano.—El ministro de Ultramar, Carlos Marfori.

A este decreto acompaña el pliego de condiciones para contratar en pública licitacion el servicio de dos líneas de vapores-correos, que partiendo de la Habana se dirijan una a Veracruz y la otra a Puerto-Rico.

PARTE EXTRANJERA.

Nuevos despachos telegraficos han confirmado la importancia noticia que ayer a última hora nos anunció nuestro corresponsal, relativa a la derrota de los garibaldinos.

Segun el Monitor de ayer las tropas pontificias solas, derrotaron, al parecer, cerca de Tivoli, a los voluntarios de Garibaldi, habiendoles matado tres mil bajas entre muertos, heridos y prisioneros.

Garibaldi y sus dos hijos tuvieron que escapar a una de caballo, y en Terni fueron arrestados por las autoridades piemontesas y conducidos a Florencia.

El comandante general de aquella provincia recogió a 4,000 garibaldinos que huían de los zúavos, y fueron igualmente desarmados.

Da consiguiente, pueda darse por terminada la lucha entre las tropas pontificias y los garibaldinos: resta ahora el arreglo diplomático entre Paris y Florencia, arreglo que sospechamos no ha de complacerlos tanto como la solucion dada por los zúavos el 4 del actual, día glorioso ciertamente para el pequeño ejército del Sumo Pontifice.

Ha aqui ahora el despacho telegrafico que ha comunicado las anteriores noticias:

Paris, 5.—El Monitor de hoy dice en el Boletín:

«Despachos de Florencia de esta mañana anuncian que las tropas pontificias alcanzaron ayer cerca de Tivoli a las fuerzas mandadas por Garibaldi, atacándolas inmediatamente, y después de un encarnizado combate, los garibaldinos huyeron en desorden, dejando en el campo de batalla tres mil de los suyos, heridos ó prisioneros. Garibaldi logró escaparse refugiándose en Terni. Las autoridades italianas lo habian hecho conducir a Florencia con sus dos hijos. Además, el general Ricotti, jefe de las fuerzas italianas, habia detenido en la frontera y desarmado cuatro mil garibaldinos que trataban de refugiarse en territorio italiano.»

Garibaldi tenia consigo seis mil hombres, y la division que lo ha batido se componia solo de tres mil.

Este fin han tenido las glorias del héroe de ambos mundos, porque suponemos que después de tan desastrosa derrota, solo la resta esconderse avergonzado donde nadie pueda verle ni oírle.

Con fecha del 5 escriben de Paris lo que sigue: «El suceso del día es la circular del señor de Moustier. Por mas que Girardin diga que las dos circulares de Menabrea y Moustier son como dos perros que se gruñen pero no se muerden, es indudable que las distancias se estrechan y que desaparecen las últimas esperanzas pontificias. Si desaprobad la conducta de Italia en el documento diplomático en cuestion, Italia no pasa por la humillacion de evacuar los puntos que ha ocupado en el territorio pontificio, llegará a un momento en que limpio este de garibaldinos, habrá que despojarlo de italianos.

La guerra, pues, adquiere probabilidades cada día mayores, pues un arreglo ni sería ya decoroso para Francia, ni posible para Italia, si a esta quedase humillada ante Europa.

Y sin embargo, es tal la enormidad del espectáculo de los soldados de Victor Manuel batiéndose contra el ejército francés a quien tanto ha debido aquel, que no puede nadie conformarse con esta idea.

Entre tanto Francia se dispone para toda eventualidad y además de los treinta mil franceses embarcados ya, se preparan nuevos cuerpos de ejército que puedan defender todas las fronteras en caso necesario.

La exposicion se cierra esta noche sin mas formalidad ni ceremonia que se cierran las tiendas del marais ó de cualquier otro barrio. Napoleon asistió a la apertura y no asiste a la clausura.

Los premios de los grupos 7.º, 8.º y 9.º que debian haberse dado hoy, tampoco se dan. Ni una ni otra ceremonia se han verificado, porque Napoleon tendria que hablar y no lo cree conveniente.

Tambien es de Paris la siguiente carta y tan graves nos parecen las indicaciones que en ella se hacen, que nos parece prudente suspender por ahora el juicio sobre ellas:

«El Emperador de Austria no se ha ido esperando el cariz que presenta el caje italiano. Un personaje importantísimo me acaba de asegurar que mas que la actitud del Gabinete prusiano, la que mas preocupa a los dos Emperadores que aqui se hallan, es la conducta que en la cuestion presente seguirá el Emperador de Rusia.

Se cree en una marejada oscura y subterránea que puede aborogar la superficie.

Hay quien ve en esta situación una guerra de Religión.»

Algunos telegramas dicen que tropas francesas salieron de Roma el día 4 en union de los zúavos al encuentro de Garibaldi, pero sea de ello lo que quiera, todos los despachos están conformes en asegurar que los zúavos únicamente batieron por completo a los garibaldinos, que no pararon hasta verse fuera de los Estados de la Iglesia.

En el asalto de Monte-Rotondo perdieron los garibaldinos por confesion propia 35 muertos y 180 heridos. Para entrar en la poblacion tuvieron que incendiar la puerta principal por medio de dos carretas llenas de leña y paja.

El punto donde se supone que ha sido derrotado Garibaldi ha sido Tivoli, ciudad de 8,000 habitantes en las cercanías de Roma. En algunos telegramas se ha subido a 500 el número de sus partidarios que han quedado fuera de combate, y el resto de las fuerzas parece tambien que repasaron la frontera.

El Monitor anuncia que en la tarde del 28 de Octubre hubo una manifestacion en Napóles. Unas mil personas reclutadas y dirigidas por agitadores recorrieron la calle de Toledo, dando gritos revolucionarios. Algunos individuos que parecian ser los organizadores de la demostracion, dirigian amenazas ó promesas de dinero a los transeúntes y a los curiosos para decididos a unirse a la columna que capitaneaban y que se dispersó por sí sola. En la misma tarde se intentaron demostraciones análogas en Turin, Génova y Liorna, pero no dieron lugar a desórden alguno.

El Arzobispo de Paris ha pasado al Clero de su diócesis una circular, con el objeto de que se ruegue a Dios por las necesidades del Sumo Pontifice, y se recauden limosnas para el Padre Santo.

Asegura la Presse que Francia ha enviado a Florencia un ultimatum, exigiendo que las tropas italianas evacuen el territorio romano antes del jueves.

Al entrar en Roma las primeras tropas francesas, el general de Failly hizo repartir en la estacion del ferro carril y sitios públicos la siguiente proclama: «Romanos: El Emperador Napoleon envia de nuevo a Roma un cuerpo expedicionario, encargado de proteger al Padre Santo y al Trono pontificio contra los ataques a mano armada de las partidas garibaldinas.

Vosotros nos conocéis hace tiempo: como siempre, venimos a cumplir una mision puramente moral y completamente desinteresada.

Os ayudaremos a restablecer la confianza y la seguridad, y nuestros soldados continuarán respetando vuestras personas, vuestras costumbres y vuestras leyes. Nuestro pasado os sale garante de ello.

Civita-Vecchia, 29 de Octubre de 1867.—El general en jefe del cuerpo expedicionario francés, De Failly.»

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

MADRID. 6 DE NOVIEMBRE DE 1867.

ESTUDIOS HISTÓRICOS.

ARNALDO DE BRESCIA.

Hay hombres que tienen el triste privilegio de saber conmover el mundo con el eco de su palabra, fascinar a las muchedumbres con su elocuencia y la fuerza de sus discursos, y arrastrarlas en pos de sí admiradas de su energia y actividad. Quien haga buen uso de esas dotes que le dió el Criador, es un astro de primera magnitud en el cielo de la Iglesia, a quien se llama Francisco de Asis, Vicente Ferrer, Francisco Javier, ó Vicente de Paul: al menos es contado entre los grandes bienhechores del género humano, como Cristóbal Colon ó Franklin. Pero si en vez de emplear sus facultades para el bien, segun los misericordiosos y sabios designios de la Providencia, se deja llevar de la soberbia y de la ambicion, entónces es un tirano despotico y sin ley, ó uno de esos agitadores que atraviesan la tierra como errantes cometas, dejando en pos de sí una larga cola de trastornos y calamidades. Dios permite que de vez en cuando nazcan algunos de esos hombres, a la manera que permite las guerras y las epidemias, para castigo de unos, mayor purificacion de otros y para salvacion de cuantos sepan aprovechar la leccion. Atila conocia bien su oficio cuando se llamaba el azote de Dios.

A principios del siglo XII estaba de profesor ó lector en Brescia un hombre de natural inquieto, discurso sutil, palabra elocuente, trato simpático y exterior modesto, pero interiormente muy pagado de sí mismo, y dominado por una ambicion insaciable de gloria y de mando que ocultaba hipócritamente debajo de aquellas buenas cualidades que le servian de medio para ocultar sus designios. Llamábase Arnaldo, y es conocido en la historia con el nombre de Arnaldo de Brescia.

Habiendo llegado a sus oídos la fama del maes-

bordaduras de oro por un lado abiertas, y por la abertura parecian los granos rojos, que eran hechos de finos rubies; del pezon de la granada salian dos ramos bordados de seda verde con sus hojas y una letra al pie, que decia: con la corona naci. En esta cuadrilla iba el Rey Chico con mucha compañía de caballeros.

Eran muy de ver las galas y riquezas, penachos, adargas, lanzas, caballos, yeguas y pendoncillos de colores en las lanzas. Pues si la caballería salió tan bizarra y vistosa, no menos gallarda y briosa salió la infantería, y muy bien armada, todos con arcos y ballestas. Con esta pujanza salió el Rey Chico de Granada, y tomó la vía de Jaen, mirándole todas las damas de Granada, y mas la Reina su madre, y su mujer la Reina con todas las damas que estaban en su compañía, desde las torres del Alhambra. Por esta jornada que hizo el Rey Chico a Jaen se compuso aquel antiguo romance, que dice como se sigue:

«Reduán, bien te acuerdas
Que me diste la palabra,
Que me darías a Jaen
En una noche ganada.
Reduán, si tú lo cumples,
Daréte paga doblada,
Y si tú no lo cumplieres,
Desterrarte he de Granada:
Reduán le respondiera

Sin demudarse la cara:

«Si lo dije, no me acuerdo,
Mas cumpliré mi palabra.»
Reduán pide mil hombres,
El Rey cinco mil le daba.

Por esa puerta de Elvira
Sale muy gran cabalgada:
Cuanto del hidalgo moro,
Cuanto de la yegua baya.

Cuanta de la lanza en puño,
Cuanta de la adarga blanca,
Cuanta de marlot verde,
Cuanta aljuba de escarlata.

Cuanta pluma y gentileza,
Cuanto capellar de grana,
Cuanto bayo borecegui,
Cuanto raso que se esmalta.

Cuanto de espuela de oro,
Cuanta estribera de plata!
Toda es gente valerosa,
Y esperta para batalla.

En medio de todos ellos
Va el Rey Chico de Granada,
Mirando las damas moras
De las torres del Alhambra.

La Reina mora su madre
Esta manera le habla:
«Alá te guarde, mi hijo,
Mahoma vaya en tu guarda,

Y te vuelva de Jaen

ran. El Rey y su ejército se volvieron a Granada, donde fueron recibidos con grande alegría y gozo, y se hizo en toda la ciudad mucha fiesta por el buen suceso. Los de Jaen quedaron con grande triunfo por haber resistido a tanta morisma, y muerto a muchos dellos. El Rey Chico venia fatigado del camino, y para aliviarse ordenó de irse a una casa de placer, llamada los Alijares, y con él fueron los Zegries y Gomeles: ningún caballero Abencerraje ni Gazul fueron con él, porque Muza los habia llevado a un rebato causado de los cristianos que habian entrado en la Vega.

Estando un día el Rey en los Alijares holgándose, y habiendo acabado de comer, comenzó a hablar de la jornada de Jaen y de los Abencerrajes; y cómo por ellos y por los Alabeces habian ganado grandes despojos. Un caballero Zegri, que era el que tenia el cargo de armar traicion a la Reina y a los Abencerrajes, dijo al Rey:

«Si buenos, son, señor, los caballeros Abencerrajes, mejores son los caballeros de Jaen, pues nos quitaron gran parte de la presa, y nos hicieron retirar por fuerza de armas.

Y era mucha verdad, que el esfuerzo y valor de la gente de Jaen fué muy grande, y aquel día quedó con nombre perpetuo, y fama para siempre; y en memoria desta escaramuza, se hizo el siguiente romance:

ros; y para esto ya sabéis, mis buenos amigos, que los días pasados traje a la memoria a Reduán, una palabra que me dió de ganarme a Jaen en una noche, y ahora lo confirmo de nuevo. Pidióme mil soldados, pero yo quiero que sean cinco mil, y que me la cumpla; y para esto doy a mi hermano Muza cargo de juntar la gente del número que he dicho, que son dos mil hombres de a caballo y tres mil peones, y que sean todos expertos en armas, y que Reduán vaya por general, y demos vista a Jaen, de quien tan grandes daños hemos recibido y cada día recibimos; y si ganásemos la ciudad de Jaen, no están seguras Ubada, Baeza ni su redondez; y para esto quiero que me digáis vuestro parecer.

Con esto cesó el Rey, aguardando respuesta de sus varones. Reduán se levantó, y dijo que él cumpliría su palabra. Muza dijo que daría en tres días puesta su gente en la Vega. Todos los caballeros que allí estaban dijeron que hasta la muerte le servirían con sus personas y hacienda. El Rey agradeció a todos mucho su ofrecimiento.

Los hermanos de Haja, con licencia de su Rey, se fueron a Ronda, donde fueron muy bien recibidos de sus padres, contentos con el casamiento de su hija con Reduán, y por otra parte con mucho pesar y tristeza por la muerte de sus dos hijos.

tro Abelardo, corrió a alistarse en el número de sus discípulos, ávido de la gloria que pensaba adquirir por este solo título, ó acaso envidioso de las alabanzas del maestro.

Este, á quien San Bernardo llama «Arrio cuando habla de la Trinidad, Pelagio cuando habla de la Gracia, y Nestorio cuando discurre acerca de la persona de Cristo,» conoció desde luego la ayuda que le venía con el nuevo discípulo, y le trató con especial amistad. Abelardo no solamente combatía el dogma teológico, sino que atacaba la disciplina, y socavando los fundamentos de la buena filosofía, ponía en peligro con su doctrina los cimientos de la vida social.

Arnaldo aprendió del seductor de Eloisa los principios disolventes que encerraba su doctrina, y la manera de propagarlos disimuladamente entre los jóvenes y gentes menos instruidas, sintiendo al mismo tiempo con los ejemplos del maestro acrecentarse su orgullo y ambición; pero de carácter más fogoso y talento menos profundo que Abelardo, no supo contenerse como este, ni tuvo jamás aquella facilidad propia de los sectarios, de doblegarse á las circunstancias para llevar á cabo por camino más seguro sus intentos.

De vuelta á Italia comenzó á sembrar las nuevas doctrinas, presentándose como reformador de las costumbres y restaurador de la libertad. Algunas personas sencillas le creyeron: los ambiciosos señores, conociendo el partido que podían sacar de la palabra del innovador, le halagaron y aplaudieron, animándole á seguir adelante en su empresa. Estimulado con el buen éxito de sus primeras tentativas, Arnaldo se juzgó poderoso para hacerse jefe de secta y hasta para cambiar el régimen de Italia, destruyendo el poder temporal de la Santa Sede y estableciendo en su lugar la república, forma de gobierno la más acariciada siempre por todos los públicos trastornadores, como la más apropiada á sus medros, y la única que abre senda á cualquiera para llegar al poder supremo.

Como los medios empleados por estos hombres envuelven siempre una perversión de los preceptos de la moral, el Clero, que es en la Iglesia el encargado de velar por su conservación, hallase naturalmente en el deber de levantar la voz contra los agitadores, condenando la violencia y las perfidias de que se valen, y por consiguiente es muy pronto el blanco de todas las calumnias y el objeto á donde se dirigen los tiros de la persecución. Títulos de acusación, nunca le faltan á la calumnia; motivos para honestar las mayores violencias, los halla siempre el lobo cuando ha resuelto devorar la inocente oveja, y pretextos con que encubrir las propias pasiones, le sobran á todo ambicioso sin conciencia y sin pudor.

Los historiadores de Arnaldo de Brescia cuentan que el Clero de aquella época estaba sobremanera desmoralizado. No dirémos que todos los eclesiásticos fuesen santos; pero nadie ha estado en mejor condición para juzgar á aquel Clero y á los mismos historiadores, que nosotros que oímos llamar con los apodos más insultantes y desvergonzados al Santo Pontífice, que por un favor especial de Dios gobierna la Iglesia en estos días y á los Sacerdotes y Prelados actuales más fieles á su misión y sus deberes. Si el Clero en los diversos grados de la jerarquía sacerdotal hubiese sido, como han convenido en pintarlo, copiándose unos á otros ciertos escritores, ¿no hubiera adoptado la doctrina y seguido la parcialidad de Arnaldo? ¿No era este el medio más propio para alcanzar vida libre, honores mundanos, mando y riquezas? Los sucesos actuales derraman bastante luz sobre algunos paisajes oscuros de la historia eclesiástica para poder comprenderlos y no escandalizarse ya de la narración de algunos historiadores. Cuando después de algún tiempo se escriba la historia del nuestro, podrá cualquier historiadorzuelo, apoyándose en documentos públicos y hasta oficiales, decir que el Papa en el siglo XIX ha sido una peste, y el Clero una langosta devoradora.

Para llamar la atención del pueblo, siempre ávido de novedades y amigo de rarezas, Arnaldo se vistió un hábito de penitencia (como si dijéramos la *camisa roja*, acomodada á la época), y afectando por el bien público un celo que solo sentía por sus propios intereses, comenzó á predicar por todas partes contra la corrupción y avaricia clerical, asegurando que estaban condenados los clérigos y monjes que poseían bienes en propiedad. Sus discípulos ó arnaldistas, que esperaban sin duda como resultado de estas predicaciones que la Iglesia les regalase los bienes, en su concepto usurpados y sacrilegamente retenidos, viendo que la *restitución* se retardaba demasiado, dieronse á promover desórdenes en los pueblos y á desposeer á la fuerza á los eclesiásticos, ya que voluntariamente no se desposeían.

Brescia fué la primera población que vió alterada su tranquilidad por este motivo; pero la opinión no estaba bastante preparada, y los vecinos honrados obligaron á salir á los alborotadores. Arnaldo, con los partidarios más comprometidos, se retiró á Suiza, llevando sobre sí el peso de la excomunión pronunciada en el Concilio de Roma de 1159. Cinco años permaneció en el destierro, sin arrepentirse ni retractarse, aguardando un momento favorable para volver á agitar á Italia.

Desgraciadamente la situación de la península era tal que el momento no podía tardar en presentarse. Rogerio, Rey de Sicilia, hallando pequeños sus Estados, se valía de vilezas y de violencias para aumentarlos á costa de los de sus vecinos. Habíase apoderado ya de Monte Casino, Benavente y otros territorios de la Santa Sede, y faltando al derecho natural y a la fe pública, mientras enviaba parlamentarios de paz al Sumo Pontífice, le hizo ó le dejó prender por su hijo en una emboscada. Al mismo tiempo otros señores, trabajando por propia cuenta, se aprovechaban del desorden para hacerse mas poderosos.

Esto por una parte. Por otra, las predicaciones incesantes evocando los recuerdos gloriosos de la Roma pagana y callando cuidadosamente los males que la llevaron á su ruina, al mismo tiempo que exagerando las desgracias actuales que atribuían al Gobierno de los Papas, habían formado un partido republicano, compuesto probablemente de las personas que nada podían perder y esperaban ganarlo todo en cualquier revuelta. Este partido osado y turbulento traía consternada á la ciudad, causando con frecuencia sensibiles y públicos disgustos. Los republicanos ayudaban á los realistas usurpadores, estos les ayudaban á aquellos, y todos juntos mantenían el temor, la zozobra y el malestar público: ignorábase quien al fin ganaría; pero la impiedad creía de todas maneras triunfar del Papa, cuyos dominios iban sucesivamente disminuyendo y cuya sagrada influencia se tenía cada vez menos en cuenta por los que mas de cerca podían aprovecharla.

En este estado, Arnaldo volvió de Suiza á Italia en 1144 y se dirigió á Roma, siendo en adelante el alma y la cabeza del partido revolucionario. Lleno de satánico furor, vomitaba torrentes de elocuencia tribuñica, no ya solamente contra los monjes, Sacerdotes y Obispos sino contra el mismo Papa, cuyo Trono pontificio quería hacer desaparecer para la felicidad de Italia. Decía que los Obispos debían vivir de las ofrendas voluntarias de los fieles, renunciando los bienes que poseían y á los diezmos obligados. Sus discursos incendiarios exaltaron de una manera feroz á los partidarios que de todas partes se le juntaban; los cuales juzgándose bastante poderosos, quisieron resucitar los antiguos *equites* con la abolida dignidad senatorial y nombraron un patrio que gobernase á Roma, cediéndole todas las rentas de la Iglesia, diciendo que el Papa tenía lo suficiente con las oblações.

Lucio II que había sido elegido Papa recientemente—12 de Marzo de 1144—condenó é intentó oponerse á tamaños excesos; más una pie-

dra arrojada por una mano sacrilega le hirió, causándole la muerte á 25 de Abril de 1145. Su sucesor Eugenio III huyó de Roma, la cual así quedó entregada en manos de Arnaldo y sus secuaces.

El triunfo parecía definitivamente alcanzado: un Papa asesinado, el otro fugitivo, los agitadores removiéndose por todas partes, las gentes honradas encerradas en sus casas, llenas de espanto, ¿quién podía humanamente pensar que Roma volvería á ser de los Pontífices? ¿quién podría creer que aquella república no sería estable? Arnaldo recogía al cabo el fruto de sus perseverantes trabajos, veía coronados por la victoria sus esfuerzos y satisfecho la ambición más tenaz de toda su vida. ¿No eran estos motivos bastantes para estar orgulloso de sí mismo? De lector de un pueblecillo, llegar á Soberano de Roma! ¿Quién no se envanecería con una carrera tan larga como rápida y brillante?

Mas el gozo duró muy poco; aquella gloria fué efímera; la nueva república una sarcástica parodia; la felicidad prometida no llegó, á pesar de los *equites* y de los senadores resucitados, y Arnaldo debió sin duda sufrir mucho por los remordimientos de su conciencia y los desencantos de los falsos amigos, de los cuales nadie como los ambiciosos felices suelen estar rodeados.

Es que Dios vela con providencia singular por la ciudad en que ha colocado la silla de su Vicario; es que mientras los impíos entonaban irónicas elegías á la muerte del pontificado, millares y millares de católicos pedían á Dios que le conservase; y Dios escucha siempre las súplicas de sus fieles hijos, y contra lo que Dios protege no hay humano poder que valga.

Pondrémos fin á este artículo con los siguientes versos que pintan el carácter de Arnaldo, y podrían considerarse tanto como de él, retrato de algunos personajes contemporáneos:

....Arnaldus quem Bircia protulit ortu
....assumpta sapientis fronte, disertio
Fallebat sermone rudes, clerumque prociaci
Insectans odio, monachorumque acerimus hostis,
Plebis adulator, gaudens popularibus ausis
Pontifices, implumque gravi corrodere lingue
Audebat Papam....

FRANCISCO DE ASÍS AGUILAR.

LOS HÉROES ITALIANÍSIMOS.

Son interesantísimas las noticias de Roma. Es ya indudable que las tropas pontificias salieron el 4 de la Ciudad Santa, que cerca de Tivoli, ciudad de ocho mil almas, á las inmediaciones de Roma, alcanzaron una señalada victoria contra las tropas garibaldinas, y que los famosos héroes italianísimos han añadido una nueva hoja.... seca de laurel á su gloriosa corona tejida en Custozza, en Lissa, en Nerola, en Monte Libietti y otros puntos no menos célebres en la historia de las heroicidades garibaldescas.

Pero la derrota de Tivoli hace olvidar todas las demás. Sin que tengamos todavía detalles de esta acción, lo que el telégrafo nos anuncia basta para formar idea de lo que aquella ha debido ser.

Tres mil soldados pontificios acometen á seis mil héroes unitarios, pagados á 40 francos cada uno, y no solamente los hacen huir, sino que los destruyen con tal brio, que el mismísimo Garibaldi, con sus dos *inocentes niños*, se ve obligado á refugiarse en Terni, mascullando, sin duda, alguna nueva proclama en que se llama mercenarios, traidores y cobardes á los soldados del Papa, y *bestias negras* á los altos dignatarios de la Iglesia. Pero en Terni no estaba muy seguro el héroe de ambos mundos, y fué preciso que las tropas florentinas lo secaran del aprieto, conduciéndolo con fraternal amabilidad á una fortaleza cerca de Spezzia.

Téngase en cuenta además la situación de las tropas reales en los momentos en que se lle-

vaban á Garibaldi y sus niños. Segun un telégrama del 5, el ejército italiano ha evacuado por completo los Estados pontificios. De manera que Francia ha puesto pies en pared y el ejército italiano se ha visto forzado á morderse la lengua, y volver grupas mansamente camino de Florencia con los fusiles cargados y la pólvora mojada; pero no se ha atrevido á volverse solo y ha tomado por compañero á Garibaldi, el Cincinato de Capreria, como le llamaba Alejandro Dumas. Claro está que con semejante compañero las tropas piamontesas nada tenían que temer, si por casualidad se encontraban con algun regimiento de zuevos. Es seguro que los florentinos no han cogido á Garibaldi para meterlo en una fortaleza, ¡no! lo de la fortaleza era un pretexto.

El principal motivo ¿quién lo duda! fué tomar un héroe, un jefe digno de las tropas y acostumbrado á vencer siempre, no precisamente en los campos de batalla, pero sí en el campo literario por medio de valerosas proclamas y en los balcones del palacio Pitti por medio de tribunicios discursos. Las tropas de Victor Manuel debían ir orgullosas con semejante compañía. Verdad es que él había prometido llevarlas á Roma, y se había quedado en el camino; verdad es que él prometió vencer á los cobardes mercenarios del Papa, y los cobardes mercenarios del Papa le acababan de poner en vergonzosa huida; verdad es que aquel era el mismo hombre que en Aspromonte fué vencido por un ejército que jamás ha vencido á nadie: ¡por el ejército piamontés! Pero al fin ¡qué diantre! aquel hombre era Garibaldi, era un héroe cantado en todos los poemas revolucionarios con que asombra al mundo diariamente el *Siécle* y sus amigos, y las tropas de Victor Manuel conocen demasiado el respeto que se debe á los héroes, sin duda porque las tropas de Victor Manuel no han conocido hace días héroe superior á Garibaldi.

El telégrafo dice que las autoridades de Turin fueron las que enviaron á Garibaldi á la fortaleza de Spezzia, y que el general subalpino Ricotti había detenido en la frontera y desarmado cuatro mil garibaldinos que trataban de refugiarse en territorio italiano. Creemos lo que dice el telégrafo; pero téngase en cuenta que hoy añade que el ejército italiano ha evacuado por completo los Estados pontificios. Luego los garibaldinos y los italianos han salido á un tiempo del territorio del Papa; luego unos y otros, confundidos en un estrecho abrazo, por mas que haga el general Ricotti, han entrado en los Estados de Victor Manuel coronados con inmarcescibles laureles. ¡Oh! ¡quisiéramos saber cómo ha recibido el libre pueblo del libre reino á los héroes de la libertad italiana! Si ese libre pueblo tiene memoria, ya que al parecer no tiene mucho entendimiento, debe recordar con loca fruición los discursos entusiastas pronunciados en el Parlamento por la extrema izquierda, proclamando á Roma por capital de Italia, y las innumerables proclamas de Garibaldi en que se prometía llegar pronto, muy pronto y muy fácilmente á enclavar en el Capitolio el asta de la bandera roja. ¡Oh amarguísimo contratiempo! *Tuto é finito*.

Todo ha concluido, sin gloria para Victor Manuel, con vergüenza para Garibaldi y con gloria inmensa para el Papa-Rey, para sus valientes soldados, para los católicos todos del mundo. Si, á estas horas todo ha debido concluir en el terreno de la fuerza. El triunfo es de Pio IX, es de Dios que tan visiblemente le ampara y protege; pero este triunfo se ha conseguido á pesar de todo; si, de todo: de Garibaldi, de Victor Manuel y de otros Gobiernos. La diplomacia no ha querido que las cosas fueran por este camino; tal vez contaba con el triunfo de los garibaldinos sobre los soldados del Pontífice, tal vez esperaba una sublevación en Roma; nada de esto ha sucedido y la diplomacia, no lo dudamos, se ve hoy obligada á deshacer lo que nadie más que ella ha hecho.

Repetimos que en el terreno de la fuerza ha debido concluir todo á estas fechas; pero no creamos por esto que la diplomacia se dá por vencida. Elegirá su propio terreno, el de la política, y aquí tal vez comience una nueva lucha tanto ó más grave que la lucha material de los ejércitos. ¿Cómo saldrá el Pontificado de esta otra lucha que se prepara? Consideremos que la parte más débil del Pontificado era la fuerza material y, sin embargo, con ella ha vencido á los garibaldinos y ha frustrado las esperanzas de los que las tenían puestas en el triunfo de la revolución. Si Dios, de una manera tan manifiesta, ha bendecido á Pio IX y á sus defensores cubriéndolos de gloria en donde era humanamente imposible que la alcanzaran, ¿cómo ha de retirar ahora su protección, cuando el combate varia de aspecto y el peligro se aumenta quizás? No; *Roma sufrirá, pero no sucumbirá*, dicen que ha dicho Pio IX: nosotros, llenos de esperanza en Dios, creemos firmemente que Roma triunfará de todos sus enemigos encubiertos y descubiertos, mientras Italia, esto es, el reino subalpino sufrirá y sucumbirá.

Caen las obras de los hombres; permanecen las obras de Dios. La nueva Italia es obra de los hombres, obra raquítica y endeble y caerá: Roma es obra de Dios, obra fuerte y vigorosa; permanecerá.

Mientras esperamos este nuevo triunfo, que tarde ó temprano hemos de presenciar, celebremos el que acaba de conseguir nuestro amado Pontífice, con oraciones de reconocimiento al Dios de los ejércitos y con vítores á Pio IX, que harto tiempo hemos sufrido los que el populocho daba á Garibaldi y á sus cómplices.

VALENTIN GOMEZ.

La *Regeneración* escribe las siguientes líneas acerca de un asunto, del cual varias veces hemos tratado en nuestro periódico, aunque á decir verdad, nada hasta ahora hemos conseguido:

Un respetable Párroco nos escribe ayer una carta tan sentida como propia para llamar la atención del Gobierno sobre el estado en que le pone, y á muchos otros Párrocos con él, la exigencia, por mas que parezca justa, inoportuna, de algunos agentes de la administración.

El buen Párroco después de decirnos que accedió gustoso á la invitación del descuento y de añadir que no se le ha pagado desde Julio, (lo cual creemos y esperamos se habrá hecho ya ó se hará en breve), se queja de que se le quite entre los primeros contribuyentes, ó poco menos, exigiéndosele como tal el pago de una cuota que le es imposible satisfacer y que le atrae apremios, amenazas de embargo, etc. ¿Es justo que se imponga carga á la dotación canónica eclesiástica? ¿No debía estar exenta esa dotación por todos conceptos de cargas aulógicas? Hacer esta pregunta es resolverla, y creemos que el señor ministro de Gracia y Justicia, fijándose en esto, y en union con el de Hacienda, darán plenas satisfacciones á las reclamaciones tan justas como moderadas de nuestros Párrocos, que por su parte tantos y tantos ejemplos dan de abnegación y humildad.

En *El Español* de hoy leemos lo siguiente:

«Ayer recibimos el siguiente despacho telegráfico, sobre el cual llamamos la atención de nuestros lectores. Los italianos han tomado el mejor partido que podían y la cuestión de Roma se resolverá pacífica y favorablemente para los derechos del Soberano Pontífice:

«Paris, 5.—Los garibaldinos, en completa derrota, han huido por todas partes, dejando muchos prisioneros. El ejército italiano ha evacuado por completo los Estados Pontificios. Garibaldi y su hijo fueron conducidos á una fortaleza de Spezzia.»

El reverendo Obispo de Vitoria ha recibido de Su Santidad la siguiente carta, que publica el *Boletín Eclesiástico* de la diócesis:

PIO PP. IX.

«Venerable hermano: Salud y bendición apostólica. Con muchísimo placer hemos recibido tu carta, en que profundamente te dueles de una indisposición crónica te haya impedido realizar el ardiente deseo de venir á Roma y acompañarnos el día 29 del mes anterior de Junio, en el que, con asistencia de nuestros venerables hermanos los Prelados del orbe católico procedimos á la sagrada celebración del solemne centenario de los triunfos inmortales alcanzados por los bienaventurados Apóstoles San Pedro y San Pablo, y la canonización de un gran número de invictos héroes de nuestra divina Religión.

Y no te limitas en tu carta, venerable hermano,

En este tiempo mandó el Rey á Zulema Abencerraje que fuese á ser alcaide de la fuerza de Moelin, el cual se fué luego con su esposa y querida Daraja. El padre de Galiana se volvió á la ciudad de Almería, dejando á la hermosa Celima en compañía de su hermana Galiana. Otros muchos caballeros se fueron á sus alcáldas por mandado del Rey, encargándoseles la guarda y custodia de ellas. Muza levantó cinco mil hombres de á pie y de á caballo, toda gente muy belicosa, y en cuatro días los puso en la Vega; el Rey mandó á Muza que se hiciese reseña de la gente dentro de la ciudad, y así se hizo.

Y visto por el Rey la braveza y bizarría de la gente que había levantado Muza en tan breve tiempo, sin aguardar más, quiso luego partirse, dando á Reduán el cargo de capitán general de su ejército, de lo cual se alegró Muza por la satisfacción que de Reduán tenía, é hizo cuenta que él iba por capitán en el ejército; y así salieron por la puerta Elvira con mucho concierto.

La gente de á caballo iba partida en cuatro partes con mucho orden, y cada una tenía su estandarte diferente. La una parte tenía Muza, y en su compañía iban ciento cincuenta caballeros Abencerrajes y otros tantos Alabeces y Venegas, todos caballeros de mucho esfuerzo. Su estandarte era de damasco rojo y blanco,

tierra, llevando por caudillo y capitán al Obispo D. Gonzalo, varón de gran valor. Juntáronse los dos campos de la otra parte del Rio Frio, y aquí se acometieron, haciendo una brava escaramuza; mas era el valor de los cristianos tal y tan bueno, que les convino á los moros retirarse hasta la puerta de Arenas, de la cual habían roto una cadena que la atravesaba; y aquí fueron los moros vencidos si no fuera por el valor de los caballeros Abencerrajes y Alabeces, que pelearon valerosamente, mas al fin hubo de quedar por los cristianos el campo. Con todo eso los moros llevaron gran presa de ganados, así vacunos como cabrios, de modo que no se señaló de ninguna parte haber demasiada ventaja.

El Rey quedó admirado de ver la repentina prevención de los cristianos; y preguntando á unos cautivos que allí traían cuál había sido la causa de haber juntado tanta gente en Jaen, le respondieron que habían sido avisados días había, y así estaba toda la tierra en arma; lo que fué bastante disculpa para Reduán, sobre no cumplir la palabra dada al Rey, que procuró inquirir y saber quién había dado el aviso. Reduán muy bien sabía que Jaen no se podía ganar tan fácilmente; mas como era belicoso, tenía determinado de llegar á la ciudad y embestirla; y si no hubiera la poderosa resistencia que les hicieron, sin duda que la acometie-

Libre, sano y con ventaja,
Y te dé paz con tu tío,
Señor de Guadix y Baza.»

No fué tan secreta esta salida de Granada, que en Jaen no tuviesen aviso della por las espías que tenían en aquella ciudad. Otros decían que fueron avisados por unos cautivos cristianos que se huyeron de Granada. Otros dicen que la dieron los Abencerrajes ó Alabeces, y esto entiendo que es lo mas cierto, porque estos caballeros eran muy amigos de los cristianos. Sea como fuere, los de Jaen fueron avisados de la entrada de los moros en su tierra, y así ellos dieron aviso á Baeza, Ubeda, Cazorla y Quesada, y á los pueblos circunvecinos, los cuales se alistaron y apercehirieron para resistir á los enemigos de Granada. Estos llegaron á la puerta de Arenas, donde hallaron gran número de gente que defendía la entrada al enemigo; pero poco aprovechó la defensa; porque habiendo corrido los moros todo el campo de Arenas, entraron por su puerta á pesar de los que la guardaban, y corrieron todo el campo de la Guardia y Pegalajara, hasta Jordan y Belmar.

Los caballeros de Jaen salieron á los enemigos, porque fueron avisados que en la puerta andaba el rebato. Salieron de Jaen 400 hijosdalgo bien armados; de Ubeda y Baeza otros tantos, y hechos todos un cuerpo de batalla, fueron en busca del enemigo que les corría la

por divisa un salvaje en campo rojo, que desquilaraba un león, y en el campo blanco otro salvaje que con un baston deshacía un mundo, y por letra: *todo es poco*. Este bando de caballeros iba bien alistado de armas y caballos, y todos vestían marlotas de escarlata y grana. La segunda cuadrilla era de Zegries, Gomeles y Mazas: esta iba de batalla, no menos rica y pujante que la de Muza, la cual llevaba vanguardia. El estandarte de los Zegries era de damasco verde y morado, y tenía por divisa una media luna de plata con esta letra: *muy presto se verá llena, sin que el sol pueda eclipsarla*. Era esta cuadrilla de doscientos ochenta caballeros, todos gallardos y bizarras, con aljubas y marlotas de paño tunecí, la mitad verde y la otra mitad de grana.

La tercera cuadrilla llevaban los Almoradíes, caballeros muy principales; con estos iban Gazules y Azarques; su estandarte leonado y amarillo. Llevaban por divisa un dragón en campo verde, que con las uñas despedazaba una corona de oro, con una letra que decía: *jamás hubo resistencia*. Esta cuadrilla iba muy gallarda, y aprestada de armas y caballos; serían todos ciento cuarenta.

La cuarta cuadrilla era de Almoradíes, Marínes y Almohades, caballeros estimados: estos llevaban el real pendon de Granada, que era de damasco pajizo y encarnado, con muchas

a declarar una vez más tus sentimientos de amor, fidelidad y reverencia hacia Nos y esta Cátedra de Pedro, madre y maestra de todas las Iglesias, sino que brillantemente protestas de los gloriosos manifestos de adhesión a cuantos se gloriaran de manifestar públicamente y solemnemente en su mensaje los Prelados que se encontraron en Roma el día 1.º del mes último de Julio. Con solo consultar tu corazón podrás, venerable hermano, comprender fácilmente cuán gratos nos han sido las magníficas manifestaciones de tu alma que, dignos por cierto de un Obispo católico, nos han servido de gran consuelo en medio de las gravísimas amarguras que nos afligen.

Seguros estamos de que siempre, y muy particularmente ahora, cuando tal y tan horrible es la perturbación y la iniquidad de los tiempos, cuando gigantesca pujanza ostenta la persecución suscitada contra la Iglesia católica por hombres desgraciadamente perdidos, ningún medio omitirás para con ayuda del cielo vindicar y defender varonilmente y con el mayor esfuerzo la causa, los derechos, la doctrina de la Iglesia, atendiendo como esmero a la salvación de esos tus fieles, y procurando descubrir las asechanzas infernales y sus números de los enemigos, y refutar sus fanatismos errores. No dudes en cambio de la predilección que te amamos. Y en prenda de nuestro distinguido afecto, recibe de la bendición Apostólica que de lo íntimo del corazón y con todo el amor de Nuestra alma concedemos a ti, Venerable Hermano, y al rebaño confiado a tu pastoral vigilancia.

Dado en San Pedro de Roma a 26 de Setiembre de 1867. Año vigésimo segundo de Nuestro Pontificado.

Pío Papa IX.

Al venerable hermano, Diego, Obispo de Vitoria en España.

Leemos en La Epoca:

La lectura de los despachos telegráficos y de los periódicos extranjeros que hoy recibimos, no deja duda de que la Francia abandona el sistema de las contemplaciones y de las condescendencias con Italia, y atiende solamente a garantizar la honra de su bandera y a cumplir los compromisos contraídos con el Papa y con el mundo católico.

La Italia está recibiendo golpe tras golpe; y hoy día no la queda otro medio de mantener su dignidad, que lanzarse a cualquier acto que sea el principio de la guerra.

Francia tolera su presencia en los Estados Pontificios; pero anuncia que procederá, y procede en efecto, como si los soldados italianos no estuvieran delante. Ocupa todos los puntos que aquellos no habían ocupado, entra en Roma, y declara que es una ilusión creer que va a permitir que las tropas de Víctor Manuel salgan de los Estados Pontificios al mismo tiempo que las suyas, y que lo mejor que podrían hacer sería dispersar por sí a los garibaldinos y retirarse luego espontáneamente.

Esta actitud es firme; y el lenguaje que emplea el marqués de Moustier en la república severa que ha dirigido al Gabinete de Florencia, y la acogida que ha tenido en París el general Lamarmora, no dejan duda de que los propósitos de la Francia no son menos firmes que sus palabras.

Tal vez la Italia, haciendo de la necesidad virtud, acepte resignada, si no conforme, las lecciones, que, preciso es reconocerlo, se ha puesto en el caso de recibir; pero la revolución que el ministerio Rattazzi, de indigna y funesta memoria para su país mismo, desencadenó, se volverá entonces contra el Gobierno de Víctor Manuel, como lo indicas los desórdenes ocurridos en Milan, donde ha sido derribado el busto del Rey, y le obligará quizás a cometer nuevas imprudencias, a abandonar la cuestión de Roma y el territorio pontificio para pelear solamente con ella. La derrota sufrida por Garibaldi, que hoy anuncia el telegrama, contribuirá seguramente a exacerbar a los revolucionarios italianos.

De todos modos, la retirada de las tropas de Italia del territorio romano, antes de que de él desaparezca la bandera francesa, es un ultimatum que no puede admitir ningún Gobierno, y menos el que, como el de Italia, ha afectado tanta arrogancia, sin abdicar; y no cabe duda en que la Francia, ofendida justamente por la conducta de su hechura y protegida, no desistirá de esa pretensión.

Tenemos, con todo, una esperanza de paz; y es que la insurrección de sus propios Estados, tanto mas positiva que la de los romanos contra el Papa, obligue al Gobierno florentino a emplear sus tropas en otra cosa muy diversa que el formar en orden de parada ante las francesas. La revolución que desencadenó contra el Papa, se vuelve contra él; es su delito y su castigo. Quiera Dios que en independencia y la libertad de Italia no vuelvan a verse en peligro en el momento mismo en que no tenían ya en Europa ningún enemigo temible y en que todo el mundo les aceptaba sin reserva.

Por despacho telegráfico se sabe que el día 4.º del actual llegó a Roma el nuevo embajador de España, Sr. Castro, habiéndose presentado inmediatamente al Cardenal Antonelli.

Ayer tarde asistió al Consejo de ministros el señor González Brabo. El Sr. Arrazola en cambio no pudo asistir por estar en cama a consecuencia de un resaca resfriado.

Según anuncio de la dirección general del Tesoro, la suscripción a los billetes hipotecarios abierta en Madrid y en las provincias ofrece en los días 4 y 5 del actual el siguiente resultado:

Número de suscriptores..... 1.435

Billetes suscritos..... 115.242

equivalentes a 250.484.000 rs. nominales.

En estos resultados no se comprenden los de las islas Baleares, que todavía son desconocidos.

La suscripción continúa abierta hasta el día 9 del corriente.

Dice El Diario Español:

Las noticias telegráficas de Biarritz recibidas hoy a última hora, anuncian que el duque de Tetuan continuaba esta mañana en el mismo estado de gravedad.

Además del señor marqués de la Vega de Armijo, han marchado para Biarritz la generala Smith, hija política del señor duque, y sus ayudantes de campo el marqués d'Almeida y el Sr. O'Lawlor.

La reforma de esta mañana añade lo que sigue:

A última hora de anoche circulaban las noticias más alarmantes respecto al estado de salud del señor duque de Tetuan.

Mucho nos alegraríamos que no resulten exactas.

Por el cable hay noticias del Perú anunciando que el movimiento revolucionario tomaba incremento en el ejército y el pueblo.

Según resulta de un estado que publica la Gaceta, el Banco de España tenía en 30 de Setiembre último un activo de 72.552.195 escudos, de los cuales figuran en caja en metálico pastas y efectos a cobrar en el mismo día 8.810.165; en cartera 47.914.101, y 10.002.200 en el Tesoro público por intereses y amortización de billetes hipotecarios.

El pasivo ascendía a la misma suma de 72 millones 552.195 escudos, figurando los billetes en circulación por 20.420.760 escudos; las cuentas corrientes por 12.102.056, y las obligaciones de bienes nacionales cobradas con destino al pago de in-

tereses y amortización de billetes hipotecarios por 12.454.513 escudos.

La diputación provincial de Navarra, que el año pasado hizo un gran donativo al Tesoro, y que cuando la anterior emisión de billetes hipotecarios se suscribió por una muy respetable cantidad, se ha inscrito ahora por cinco millones de reales.

Escriben de Ceuta que se ha recibido la orden del Gobierno disponiendo que continúe al frente de la comandancia general de aquella plaza el mariscal de campo Sr. Oribe, recientemente ascendido al empleo inmediato.

Las noticias de Canarias alcanzan al 28 del pasado.

Nada importante ocurría en el archipiélago. El Obispo de la diócesis salió el 12 de Santa Cruz para la ciudad de Las Palmas en la goleta Edinara.

Desde el 1.º de año dejarán de hacer escala en Canarias los vapores-correos de las Antillas.

Con gran satisfacción hemos leído las siguientes líneas en La Perseverancia de Zaragoza:

«Hoy por la mañana hemos tenido la satisfacción de ver y despedir a nuestro querido amigo y correligionario el Sr. D. José María Carulla, redactor de La Esperanza, el cual ha pasado con dirección a Roma, donde va a ponerse a las órdenes de Su Santidad el Papa Pío IX, y a ofrecerle sus servicios, y su pluma, y su vida, por consiguiente.

«Esta heroica resolución de nuestro ilustre amigo le honra tanto y pone a tan grande altura su valor y su catolicismo, que no hallamos palabras con que encarecer tan noble y generosa conducta. ¡Ojalá sirva de ejemplo y estímulo a muchos que están en aptitud de imitarla! ¡Ah! Si no se cruzaran ciertos impedimentos, no serían pocos los españoles que, en alas de su amor al Pontificado y a Pío IX, harían colectivamente lo que individualmente ha hecho el Sr. Carulla.

«Por nuestra parte, felicitámosle de todo corazón, pedimos a Dios que le bendiga una y mil veces, y le recomendamos con todo encarecimiento a las oraciones de los buenos. Un cristiano como el señor Carulla, merece el cariño y la gratitud de todos los católicos.»

CORREO DE HOY.

Después de las importantísimas noticias que nos ha transmitido el telegrama, disminuye mucho el interés de las que nos comunican hoy nuestros corresponsales. Sin embargo, nos dicen algo que no sabíamos.

El día 4 el estado de cosas, desde el punto de vista de las negociaciones pendientes entre los Gabinetes de París y Florencia, era el mismo que el día anterior.

Las conferencias entre el general Lamarmora y el marqués de Moustier no habían hecho adelantar un paso a la cuestión. El Gobierno francés trataba de llevar la moderación a sus últimos límites, y de no romper las negociaciones diplomáticas hasta haber hecho constar que el Gabinete de Florencia no le ofrece nada capaz de satisfacer las legítimas exigencias de Francia.

El mismo día 4, hubo en los alrededores de la Puerta de San Martín y en la Escuela de Artes y Oficios de París, alguna agitación suscitada por cierto número de obreros de los que trabajan ordinariamente en los talleres de los armeros.

Algunos de estos talleres se habían cerrado hace días por negarse los amos a pagar ciertos impuestos municipales.

Esta situación, provocó las manifestaciones que se produjeron aquella mañana, y que, según nos dicen, no han tenido ninguna gravedad; porque los agitadores, después de haber lanzado algunos gritos confusos, se dispersaron a las primeras intimaciones de las autoridades.

Se han hecho algunas prisiones; pero a la salida del correo, todo estaba completamente tranquilo.

Parece que algunos exaltados han intentado convertir este movimiento en pretexto de demostraciones políticas de cierto género, profiriendo el grito de *abajo la intervención*; pero sus esfuerzos se han estrellado en el buen sentido de los obreros y sobre todo del público.

Corría en París el día 4 a las tres de la tarde como noticia segura, que Monte Rotondo había sido atacado por un cuerpo de tropas francesas, reunido a otro de tropas pontificias.

Según estos rumores, aquel mismo día a las seis de la mañana, el general Failly había dado orden a un cuerpo de pontificios de ponerse en marcha hacia dicha plaza. Las fuerzas francesas debían seguir a las del Papa para apoyarlas, y en caso necesario, prestarlas auxilio.

Los periódicos imperialistas esperaban que Garibaldi, fortificado poderosamente en Monte-Rotondo, opusiese una resistencia formal, y manifestaran deseos de que las tropas florentinas no se mezclasen ni directa ni indirectamente en las operaciones militares, pues era fácil de apreciar las graves consecuencias que podrían resultar de la conducta opuesta.

Dice la France:

«Según se nos ha informado, se han transmitido órdenes al comandante general de la expedición francesa en Italia, para rechazar inmediatamente por las armas todo concurso directo o indirecto dado a los garibaldinos por el ejército italiano.»

Las partidas facciosas mandadas por Nicotera se han disuelto, y este mismo jefe ha tenido que huir a Nápoles.

A la caída de la tarde del día 4 y poco antes de la salida del correo, sabíase ya en París que los garibaldinos habían sido derrotados por el ejército pontificio, y que Garibaldi estaba preso.

La Gaceta oficial de Florencia, publica el día 3 de Noviembre la siguiente declaración:

«Para evitar cualquiera mala inteligencia, el Gobierno del Rey ha resuelto no aceptar ni alentar en las provincias pontificias limitrofes, ningún acto que pueda producir cambio alguno en el estado actual de cosas. Esta resolución está conforme con el deseo del Gobierno de S. M. de que se reserve para acuerdos futuros la solución satisfactoria y definitiva de la cuestión romana.»

Este párrafo es muy importante y da tal vez alguna luz acerca de la retirada de las tropas florentinas. ¿Qué ha mediado para esta retirada? Será tal vez la promesa de un acuerdo futuro para la solución satisfactoria y definitiva, esto es, a gusto de Florencia, de la cuestión romana? Esto es lo más importante que tenemos que averiguar en los momentos presentes.

La France publica el siguiente artículo:

LA SANCION.

«El despacho del señor marqués de Moustier a nuestro encargado de Negocios en Florencia caracteriza en los términos más severos la invasión del territorio pontificio por el ejército italiano. Es una protesta diplomática tan firme como categórica. Pero en las relaciones de los Estados, una protesta es sólo un acto de procedimiento que reservando el derecho prepara las decisiones necesarias a su defensa.

Hecha pues la reserva sólo resta tomar la decisión conveniente. ¿Y qué se decidirá, o mejor dicho, qué sanción se dará a la reprobación de Italia hecha en nombre del Gobierno francés por el ministro de Negocios extranjeros del Emperador?

Como decíamos dos días hace, la política francesa tiene que escoger entre estos dos extremos: o tolerar la ocupación parcial de Italia, limitándola y sometiéndola a la obligación absoluta que se le impone de respetar la autoridad pontificia, y de no traspasar ciertos puntos, desde los cuales debería cerrar la frontera a la invasión y a la retirada de los garibaldinos; o obligar a salir al ejército italiano fuera de los Estados romanos y reivindicar para Francia sola el derecho de hacer respetar el convenio de 15 de Setiembre contra los garibaldinos que lo han violado y contra el Gobierno italiano que no ha sabido hacerlo respetar.

Decíamos que llevando al primer medio, pero que si la ocupación italiana no estaba arreglada, sería el colmo de la imprudencia tolerarla al mismo tiempo que se reprobaba.

Reconocemos que la circular del marqués de Moustier solo deja entreabierta a una conciliación con Italia una estrecha salida. «Por limitada, dice, que sea la intervención italiana en los Estados de la Santa Sede, por poco que dure... el Gobierno francés que siempre la ha reprobado y vituperado no podría nunca prestarle su asentimiento.» Y mas adelante el señor ministro añade que «si el Gobierno del Rey espera de nosotros ni siquiera la adhesión tácita, se engaña y debemos sacarlo de su error.»

Este lenguaje es tan claro como decisivo. El Gobierno francés vituperaba la ocupación italiana, la ha reprobado y no se debe esperar que se adhiera a ella ni aun tácitamente. Imposible es un lenguaje más preciso, más afirmativo: imposible es manifestar mejor el profundo desacuerdo que nos separa de Italia.

Después de estas declaraciones vemos muy pocos medios de poner al Gabinete de Florencia en condiciones que puedan satisfacer al Gabinete de las Tullerías. La verdad es que el campo del acuerdo se disminuye por momentos y que casi ha desaparecido.

Entonces, preciso es volver a nuestra demostración, que es la de la lógica y buena sentido, y decir que si no podemos arreglar la ocupación italiana de manera que sirva a nuestras miras políticas y a nuestra estrategia militar, no debemos tolerarla.

Una ocupación que nosotros tolerásemos después de haberla vituperado, que se impondría en virtud de los hechos consumados, después de haberla nosotros declarado contraria al derecho de gentes, y que avanzaría paso a paso tendiéndose la mano para mostrarse de nosotros ó para vendernos, semejante ocupación, repetimos, irregular, indefinida, hipocrita, sería solo una odiosa comedia en que el papel de comparsa llevaría consigo solo la vergüenza.

El ejército italiano, que ha invadido los Estados de la Santa Sede, contra el derecho de gentes, según declara el despacho francés, no podía permanecer allí contra nuestra voluntad y nuestra dignidad. Además de que si los dos Gobiernos no pueden ponerse de acuerdo sobre este punto, ambos ejércitos, el uno junto al otro, se considerarían necesariamente como enemigos, y bastaría una chispa para que estallase el conflicto. De esta manera, unos y otros marcharían contra su voluntad a la guerra, que es la peor manera de hacerse la.

En esta crisis suprema, la decisión es el único recurso que puede conjurar las consecuencias extremas. Repetimos que si Francia significando su intervención a Italia había declarado que consistía como caso de guerra la invasión de los Estados romanos, se habría acaso impedido esta invasión. Hoy después de haberla vituperado, sería una debilidad dejarla moverse y desarrollarse a medida de su audacia. El Gobierno es incapaz de esta debilidad porque, sepase bien, lejos de atenuar el conflicto, lo agravaría. Todo, pues, nos obliga a marchar con firmeza por el camino que hemos emprendido. Tratándose de Francia, nadie puede obligarla a aver proclamar contra la ocupación italiana, a ver protestas francesas, nunca puede ser una fórmula. Italia tiene que ceder, o nosotros tenemos que obligarla a que retroceda. Tal es la sanción que el honor impone.

INGLATERRA Y LA CUESTION ROMANA.

Con fecha 2 de Noviembre escriben de Londres al *Moniteur* de París lo siguiente:

«Los asuntos de Italia son objeto de numerosos artículos en nuestros diarios, y la opinión pública se interesa muy vivamente en las perspectivas de la crisis que actualmente atraviesa la Península. La generalidad se inclina a rendir un tributo de homenaje a los sentimientos de moderación que Francia ha desplegado y a la alta prudencia que han inspirado todas sus determinaciones, haciendo a la vez notar que el imperio francés no ha omitido nada de que sea necesario para apagar las pasiones y para hacer respetar la justicia y el derecho.

Un país que como Inglaterra coloca sobre toda otra consideración los deberes que impone la dignidad nacional; un país que se define ni un solo momento ante los enormes sacrificios exigidos por una guerra, tal como la expedición de Abisinia, no vacila en comprender que es moral y materialmente imposible a Francia dejar violar por un puñado de revolucionarios abandonados por su propio gobierno, un acto tan obligatorio y tan solemne como el convenio de 15 de Setiembre.

Sería preciso desconfiar de la justicia y del derecho de gentes, si semejante verdad pudiera ponerse en duda. En Inglaterra, como en las demás naciones, todos los hombres sensatos creen que el Gobierno imperial tiene la esperanza de que no será necesaria una nueva ocupación de los Estados romanos, y que Francia no apelará a este recurso sino cuando sea de todo punto indispensable.

Las últimas declaraciones del partido mazziniano y las intrigas que sus agentes procuran inútilmente arrigar en el corazón de la sociedad inglesa, nos hacen abrir los ojos sobre los peligros de que todo género que esta secta incorregible hace correr a Italia. Nosotros no olvidamos la audacia con que a Italia. Nosotros no olvidamos la audacia con que uno de los hijos de Garibaldi ha insultado recientemente en un *meeting* celebrado en Londres a la persona del Rey Víctor Manuel, y al príncipe moránico del Rey Víctor Manuel, hacen causa común con los mazzinianos; tienen una misma consigna: combatir bajo una misma bandera. Sus tendencias republicanas y anárquicas para nadie son ya un misterio, y sus agentes de Londres se proclaman formalmente en favor de la república italiana. Por lo que interesa a Víctor Manuel, Inglaterra desea que se repriman con energía los culpables atentados y que se ponga fuera de todo atasco la soberanía de la ley. El honor de Víctor Manuel y su seguridad son inseparables.

Amenazados nosotros mismos por los sectarios que fomentan el fanatismo, somos los primeros en reconocer que el principal deber de una sociedad bien organizada, consiste en defenderse de los ata-

ques que no se proponen otro objeto que el desorden ó la satisfacción de criminales ambiciones.

Recomendamos la lectura de la siguiente correspondencia de París que pone de manifiesto hasta donde había llegado el Gobierno de Florencia en su gloriosísima campaña por los Estados de la Iglesia.

Afortunadamente los italianismos, han ido desandando el camino en virtud de una intimidación de Francia: de los héroes de Custozza y Lissa no podía esperarse otra cosa.

Sin las sociedades secretas y demás medios de que dispone la revolución hoy, los italianismos serían en todas partes silbados.

Dice así la correspondencia:

París, 2 de Noviembre.—La situación ha llegado al último grado de gravedad: todo es posible, todo es de temer. Ayer no me atreví a transmitir los rumores que corrían acreditados en las regiones del Gobierno, tan sombríos eran; pero ya no hay que vacilar en vista de la actitud de los periódicos ministeriales. Parece, pues, positivo que el ejército italiano no solamente no se da apariencias de una acción conservadora para legitimar su entrada en los Estados Pontificios, sino que opera abiertamente en un sentido completamente contrario.

Según las noticias más graves, el ejército italiano se incorpora a los garibaldinos que le servían de vanguardia; toma posesión de todo el territorio, quita en todas partes los escudos de armas pontificios, y bajo la presión de las bayonetas hace votar a los pueblos la anexión, quitando las autoridades constituidas e instalando en su lugar ayuntamientos interinos, encargados de administrar la cosa pública en nombre de Víctor Manuel.

Este es el primer grado de la revolución: Garibaldi, desde que está al frente de sus partidas, no había hecho semejante cosa: en dos días el ejército regular del Rey de Italia, mandado por Cialdini que atacó a Castellardo, se atrevió a mas que los garibaldinos, y dirigió al Gobierno francés el mas sangriento reto que pudiese recibir.

En contraste con estos hechos, se ha sabido positivamente en el ministerio de la Guerra la llegada de la división Dumont a Roma. Se había preguntado con inquietud si había sido cortado el camino de Civita-Vecchia a la ciudad eterna, y si nuestra vanguardia encontraría el camino ocupado por fuerzas superiores. No ha sucedido así, y a la hora a que alcanzan los últimos partes habían entrado ya en Roma unos cuatro mil soldados franceses. Estas fuerzas unidas al ejército pontificio son bastantes para defender la ciudad; pero no son bastantes para poner a salvo la honra y la responsabilidad del Gabinete de las Tullerías, y se esperan con grande ansiedad las últimas decisiones.

Se asegura que el Emperador se ha incomodado muchísimo al saber la noticia de la invasión de los dominios de la Iglesia, a pesar de las reiteradas negativas de la Francia, y que inmediatamente llamó al mariscal Niel para hablar con él del confidencialmente. Muchos rumores circulan sobre las disposiciones militares que se tomaron: háblase de un movimiento inminente del ejército de Lyon hacia los Alpes, del envío de buques de guerra a las aguas de Nápoles, y de la orden comunicada por telegrama a la escuadra de Cherburgo para que se dirija inmediatamente al Mediterráneo, donde se asegura que podría amenazar a la ciudad de Génova. Pero todos estos rumores han de acogerse con reserva, hasta que los acontecimientos los confirmen.

Pues, según otros rumores, el Gobierno francés, limitándose a protestar contra los actos de violencia del Gobierno italiano, y a ocupar Civita Vecchia y Roma, apelará a la Europa reunida en Congreso para decidirse definitivamente sobre la cuestión de Italia y de Roma.

Sin embargo, debo decir que bajo el simple punto de vista del patriotismo y del honor francés, hay en el país una emoción tan profunda y tan digna que sería muy difícil desempeñar un papel pasivo, y que la opinión energética de las Cámaras se acomodaría mal con una actitud humillante ante la injuriosa conducta de Italia con respecto a nosotros.

Ultimamente se admira el magnífico arranque de la juventud católica y de la nobleza, de esa nobleza algo atormentada en la ociosidad, y que se despierta como para una nueva cruzada. Y en efecto; ¿cómo podrían menos de conmover esos arranques generosos, esos admirables sacrificios? ¿cómo podríamos dejar de inclinarnos ante la abnegación de un duque de Luyne que deja la mas grande fortuna de Francia para ir a los sesenta años a alistarse como simple soldado al lado de su nieto, el duque de Chevreuse, simple soldado como él? Semejantes hechos realizan una época que por demás lo necesita, y no permiten desconfiar del porvenir.

Los protestantes no están con menos emoción que los católicos por todo lo que ocurre; y sé que Mr. Guizot habla de esto con grande energía. Me alegro, ha dicho, de que los católicos no se dejen derrotar sin batirse; y en cuanto al resultado definitivo estoy tranquilo.

El *Monde* hace notar que si el Gobierno francés ha vacilado hasta ahora, si se ha dejado vencer por promesas siempre engañosas y renovarlas siempre, ha dado en estos momentos pruebas de actividad y de energía. Debemos creer que la manifestación inesperada, brillante y apasionada del sentimiento católico de Francia de que cada día tenemos nuevos testimonios, ha tenido gran parte en las resoluciones del Soberano, que ha escuchado los votos del país y los ha comprendido perfectamente.

En vano es que los clamores de cierto partido procuren sorprender y extraviar al Gobierno. Se ha contado los periódicos, se ha contado sus lectores, se han multiplicado los números a fin de embrollar la verdad, pero la verdad se descubre a través de las estadísticas y las voces que piden que se entregue al Soberano Pontífice a la revolución son aisladas y sin eco.

Las cantidades recaudadas en Francia hasta el día 4 de Noviembre por el triunfo de los soldados pontificios ascienden a dos millones cincuenta y cuatro mil seiscientos veintinueve francos con cincuenta céntimos.

Tenemos el sentimiento de anunciar a nuestros lectores que anoche falleció en Biarritz el duque de Tetuan.

Se ha padido al Gobierno licencia para trasladar su cadáver a esta corte, y el Gobierno la ha concedido inmediatamente.

Dios haya recibido en su seno el alma del general O'Donnell.

ÚLTIMA HORA.

Partes telegráficas de El Pensamiento Español. (Agencia Galand.)

París, 6.—El *Moniteur* de hoy dice que Garibaldi y sus hijos han sido encerrados en el fuerte de Verrigano, situado cerca de la Spezia. El Gobierno italiano ha expedido una orden para que las tropas italianas se retiren del territorio pontificio.

Las comunicaciones telegráficas con Roma están restablecidas.

París, 5 (por la tarde).—Un parte telegráfico de Florencia, con fecha 5, dice que Garibaldi ha sido encerrado en el fuerte Spezia.

El ataque de Monte-Rotondo por los franceses ha sido desmentido.

El conde de Reust ha vuelto a París de regreso de su viaje a Londres.

El general Gialdini ha sido llamado a Florencia por telegrama.

Corre el rumor de que ha habido una manifestación revolucionaria en Florencia y Turin.

Aquí se cree generalmente que los temores de guerra han desaparecido a consecuencia del combate de Tivoli.

París, 5.—La bolsa se ha presentado con una animación extraordinaria. La mayor parte de los valores han subido.

Tres por 100 francés, 68-25.

Cuatro y medio, 97 50.

Consolidados ingleses, 94 2/8.

Renta italiana, 45-10.

NOTICIAS GENERALES.

Por la administración del correo central se publica en la Gaceta el siguiente anuncio:

En los días 11 y 17 del corriente saldrán respectivamente del puerto de Lisboa los vapores *Chrysotite* y *Newton*, añadiendo correspondencia el primero para Fernambuco y el segundo para Bahía, Rio Janeiro y Santos.

Del mismo modo los días 1.º y 2 de Diciembre lo verificarán los vapores *Kopler* y *Saladin*, y admitirán correspondencia el primero para Bahía, Rio-Janeiro, Montevideo y Buenos Aires, y el segundo para Fernambuco.

Lo que se avisa al público para su conocimiento; advirtiéndole que la correspondencia que haya de dirigirse a los puntos indicados por los expresados vapores deberá depositarse en los buzones de esta Central tres días antes del designado para su salida de Lisboa.

Se está celebrando actualmente en su iglesia parroquial la solemne novena a Nuestra Señora de la Almudena, patrona de Madrid, y el sábado 9 del corriente, último de estas funciones, bajará por la noche cantando el rosario una devota procesión a la Cuesta de la Vega, donde se cantará la Letanía y Salve en el mismo sitio en que se apareció la imagen de la Virgen en igual día del año 1085.

Ha fallecido en esta corte el excelentísimo Sr. D. Juan Becerra y García, magistrado jubilado de la Habana, Puerto Rico, y últimamente de Madrid. El Sr. Becerra era uno de esos hombres que dejan tras sí un peregrino recuerdo de sus virtudes, excelente carácter y vastísima instrucción. Su numerosa y respetable familia, a la que acompañamos en su profundo dolor, ha experimentado una gran pérdida.—R. I. P.

Se ha confiado a informe de la Academia de San Fernando un proyecto para la erección de un monumento a Hernán Cortés en Medellín, pueblo de su naturaleza.

Continúan los dependientes de policía recorriendo las casas de esta corte para formar el padrón general de los vecinos de Madrid. Esta operación que principió el 20 de Octubre no se terminará aun en algunos días.

No solamente quedará abierta al culto público el mes próximo, en la Montaña del Principio, la iglesia del Buen Suceso, sino que están también a punto de terminarse las demás obras del mismo edificio, donde además de la parte destinada a la enfermería, que es espaciosa y ventilada, hay salas para oficinas y habitaciones cómodas para sacerdotes y dependientes. Estos departamentos se comunican por medio de unos claustros ó corredores construidos en la planta alta y en la baja a los dos costados del templo, con sus patios correspondientes, formando perfecta simetría por su forma, por el orden de arquitectura, por su desahogo y por las proporciones que reúnen.

Ha sido cogido y muerto por la Guardia civil de la provincia de Córdoba, el bandido José Molina, cuyos hechos habían adquirido bastante celebridad.

Según un periódico de Ciudad Real, las noticias de casi todos los pueblos de la provincia son poco ó nada satisfactorias. La falta de lluvias en Setiembre y la escasez de las que hubo en los meses anterior, hacen que se emprendan pocos trabajos de campo, quedando como es consiguiente sin ocupación gran número de braceros que tienen que implorar la caridad pública.

Nos escriben de Palma de Mallorca que el día 31 de Octubre falleció en aquella ciudad, a consecuencia de una congestión pulmonar, D. Julián Cifre, religioso dominico, lector en teología y ex-catedrático del Seminario conciliar de San Pedro.

El finado era un varón sapientísimo y modelo de virtudes. Aunque algo indispuesto, dijo Misa el día mismo en que murió, circunstancia que no le privó de recibir el sagrado Viático por la noche. Rogamos a nuestros lectores que hagan la caridad de encomendar a Dios el alma del difunto.

Un periódico denuncia el hecho de que algunos tahoneros se negan a recibir por un pañuelillo 50 céntimos, exigiendo cuatro cuartos y medio, lo cual encarece el pan mas de lo estipulado por la autoridad, haciéndole subir a 2 rs. y 24 céntimos.

La autoridad debe ver lo que hay de cierto y poner el remedio conducente.

Continúan los trabajos de la demarcación de la línea divisoria de España y Portugal, con arreglo al tratado celebrado con este fin por las dos naciones.

Licor de Brea.—Creemos prestar un señalado servicio a nuestros lectores, y particularmente a los médicos y farmacéuticos, llamando su atención sobre el nuevo producto Licor de Brea concentrado y titulado, preparado por M. E. Guizot, farmacéutico de París, place Gozlin, número 1, que de algun tiempo acá vienen anunciando los periódicos de esta corte y provincias. De hoy más, no repugará a los enfermos tomar el agua de brea insustentable por su sabor ácido de un gusto empírico desagradable, y hasta nocivo en ciertas afecciones. El Licor de Brea obvia todos estos inconvenientes, ofreciendo además la inmensa ventaja de poderse preparar el mismo enfermo el

DISCURSO

LEIDO EN LA SESION INAGURAL DE LA ACADEMIA
MATRITENSE DE JURISPRUDENCIA Y LEGISLACION,
POR EL PRESIDENTE

EXCMO. SR. D. CÁNDIDO NOCEDAL.

(Conclusion).

Pagad, pues, gustoso y voluntario tributo á la verdad y á la rectitud; y con tanto mayor motivo, cuanto que nuestra profesion, entre todas aquellas á que puede consagrarse el entendimiento, es de las que más virtud y probidad imperiosamente reclaman. Si estais llamados á administrar justicia, no hay para qué demostrar la necesidad de buena y limpia y fundada reputacion. Pero aun limitándose á defender el derecho en nombre de otros, y á dirigir y aconsejar á las familias que buscan en nosotros el amparo de la ciencia, ¿quién ha de poner su confianza en quien no tenga la honradez por guia y la justicia por norte? ¿quién nos encomendará la division de una rica herencia, ni someterá á nuestro parecer los negocios en que estriba la futura prosperidad de sus hijos, ni querrá que le señalemos la conducta que puntualmente deha seguir en casos y cuestiones importantes á su causal y á su honra, si no se halla cierto y muy seguro de nuestra intachable probidad? ¿Y quién que tenga sano el juicio fia en la probidad de persona alguna cuyos sentimientos religiosos le ofrezcan fundadas dudas? Esta es, y fué y será siempre la verdad de las cosas, y así juzgan, y con harta razon, las gentes honradas y sensatas de todos tiempos, por más que vengan infelicitados algunos en que sea moda burlarse de la piedad sincera, y tomar á chacota los grandes y eternos principios que iluminan la inteligencia de los hombres, y ensanchan los horizontes de nuestra alma imperecedera.

Tambien esta Academia sirve de preparacion y ensayo para la elocuencia, don maravilloso del alma que no puede prevalecer sin que el orador posea en alto grado asimismo aquellas preciosas condiciones. Sin embargo, todos los dias, señores académicos, oireis llamar elocuentes á multitud de personas, cuando bien sabéis que no es cierto que haya verdaderos oradores en tan prodigioso número como los ensalza el espíritu de partido. En épocas de turbulentas agitaciones se habla mucho, y por medio de la palabra desembarazada se llega á adquirir reputacion de que un hombre sirve para cualquier cosa. Pero reparad de qué hombre se dice que habla bien: de aquel que á tuerto ó derecho, más ó menos vana ó chapuceramente defiende con teson nuestras ideas ó nuestras pasiones.

El don de la elocuencia fué concedido á muy pocos: nace con él, y hay que cultivarlo como el muso. Mas el orador, antes que todo, aspira á persuadir y convencer, de donde se sigue que pierde lastimosamente su tiempo el que se desganite, y use tropos y figuras á millares, y tenga facilidad de palabra y elegancia de expresion, si no logra mover el ánimo de su auditorio. Pues sabedlo: el primer requisito para persuadir, el más eficaz, el mayor de todos, es que el orador sea hombre de bien. Sinceridad en las opiniones, buena fé en la discusion, ánimo levantado y generoso, desprendimiento completo de innobles pasiones y de vergonzosos cálculos interesables: ved lo que á toda ley, forzosamente se necesita para captivar el respeto del auditorio: y aquellos á quien se oye con respeto son los únicos que pueden convencer á sus oyentes. Bueno es ser escuchado con deleite: á esto pueden aspirar pocos, muy pocos; quien os diga lo contrario, ó no sabe lo que dice ó quiere engañaros lisonjando los deseos de vuestros juveniles corazones.

Mas lograr que se nos escuche con deferencia respetuosa cuando hablemos cumpliendo nuestra obligacion, es cosa menos difícil; está en nuestra mano: basta con medianas dotes, siempre que las acompañe sólida reputacion de sinceridad y honradez. No me cansaré de repetirlo: para presentarse ante los tribunales á pedir justicia se necesita solo el título de abogado, que al cabo de algunos años más ó menos todos consiguen; para que

los jueces y el público os presten oido con regocijo y aplauso, hay que haber nacido elocuente; para que se os escuche con estimacion y aprecio, importa que los jueces tengan firme convencimiento de que sois incapaces de faltar á la verdad, de manchar el lustre de la profesion, de arrastrar por el lodo de inclinaciones vergonzosas, como la avaricia por ejemplo, el decoro de la modesta toga con que cada dia más me honro y envanezo; y por la cual he sido y soy antes vuestro entusiasta compañero que vuestro presidente.

La elocuencia, ya lo he dicho, la da Dios, como la inspiracion y el ingenio. Pero hay épocas en que la elocuencia, como la poesia, como todas las bellas artes, padece enfermedad peligrosa y descaecimiento notorio. Pues, señores académicos, por una de esas tristes épocas vamos atravesando ahora, mal que pese á nuestro amor propio confesario paladinamente. El ferroz enemigo de la elocuencia y de las artes en los tiempos que tocamos, es el racionalismo, la gran heregia de los tiempos modernos. Viciados en su esencia misma por cáncer devorador, ¿cómo habrán de prevalecer? Siendo el racionalismo gusano roedor de la fé y del entusiasmo, ¿á dónde irán á parar las artes del ingenio sin entusiasmo y sin fé? ¿A dónde la elocuencia?

El racionalismo engendra en las artes del diseño el desden á lo noble y espiritual, el olvido de la moral y del pudor, el desprecio de las grandes escenas que regeneran y conmueven el alma, la desvergüenza y el afan por corromper y destruir la sociedad, el gusto en atender á menudencias baladíes, y el empeño en reproducir lo trivial y repugnante de la naturaleza, sin encaminarlo al cristiano fin de un Valdes Leal y de un Murillo. En la música el racionalismo se cuida solo del mundo material, igualando á la voz humana con cualquier instrumento, ó con el zumbido del tabaco, con el chirrido del abejorro, ó con el rugir de las fieras. En poesia y en literatura no halla otro objeto más digno de su pluma que el repugnante cuadro de la sociedad viciada y viciosa que los franceses con pintoresca frase llaman *le demi monde*; ni en la escena teatral, que la imitacion de las caricaturas de un demente, ó de las postimerias de una tísica, ó las contrariedades de una prostituta.

Pues en este general desconcierto, ¿qué rumbo ha de tomar la oratoria? ¿Qué otro, sino el de entretenerse cada dia en tirar cieno inmundado á la cara del vecino, ya en discursos, ya en artículos de papeles periódicos? Conlo cual y con estar franca y llana para todos la tentadora puerta de la política, lógrase que los jóvenes en todo piensen menos en conocer y estudiar los grandes modelos del arte, y en prepararse con solcito afan y bien encaminado ánimo para figurar dignamente un dia en los escaños del foro ó en las asambleas legisladoras de la patria. De esta suerte prostituida la oratoria, y trocándose de arte de bien decir en mercenario oficio de maldecir, conjúrase con la novela y la poesia dramática para corromper más cada dia el gusto de las gentes y las costumbres del pueblo; y mata á la elocuencia como el realismo á las artes, como á las letras humanas la peste racionalista (1).

Pero, señores, el mayor dano, el más difícil de remediar, el de más fatales consecuencias que nos ha ocasionado el racionalismo, consiste en haber hecho mercancia de todo, envileciendo y matando los impulsos más generosos del hombre. Ahogado el entusiasmo, destruida la fé, yertas las nobles aspiraciones del espíritu que tiende á volar por encima de lo natural, ridiculizada la alteza de los pensamientos, achicase el corazon, comprímese el alma, y se vuela á poca distancia de la tierra aleteando sobre lo podredumbre y el fango. Natural es que se piense en placeres materiales, que lo útil reemplace á lo bello, que lo cómodo se busque antes que lo glorioso.

(1) Aun no se hallan las palabras *realismo* y *racionalismo* en el *Diccionario de la lengua* publicado por la Real Academia Española; pero no encuentro mejor medio, y sobre todo más expedito, de significar los dos vicios á que aludo, que seguir la corriente y llamarlos como todos.

Ved el camino por donde el racionalismo, echando á pique lo ideal, ha traído á las letras, y por consecuencia á la oratoria, á un vergonzoso mercantilismo. El artista, el orador, el poeta, convertidos en tenderos, ajustan sus producciones al capricho reinante; el público los vicia á ellos, y ellos vician al público; colocados detrás del mostrador, y pensando en las necesidades crecientes á cada hora del bárbaro lijo que nos desatina y corrompe, no escrupulizan en facilitar toda clase de venenos para el alma, ni en vender, nuevos Judas, segunda vez á Cristo, con tal que esto les valga distinguido lugar en los espectáculos, coche en los paseos, alfombras, colgaduras y sillones riquísimos en sus casas, holandas, seda, terciopelo, brillantes y oro para engalanar sus cuerpos afeanados. Porque, ¿cómo no han de ser raquíticos los cuerpos, cárcel torpísima de almas materializadas? ¿Qué truco tan miserable y triste! Así, por vidrios y cascabeles de laton, cambia el rudo salvaje los granos de oro y los opimos frutos de la tierra.

El cuerpo ha matado el alma; la materia se ha sobrepuesto al espíritu. El poeta, el artista, el orador, han renunciado á su destino inmortal, bellísimo, providente; nacieron para engrandecer y sublimar la sociedad, y se han tornado en bufones suyos y juglares; debian dirigirla, encaminarla, y son arrastrados por la hez que la desdora; tenían el cetro de la belleza, de la justicia, de la verdad, y le han vendido por menor precio que un plato de lentejas; que menos valen las vanidades de estos tiempos.

Dice muy bien un orador insigne de nuestros dias: «acaso algun hombre escogido, excepcional, elevado por el poder de sus convicciones y el vuelo de su ingenio por encima de los errores y de las negaciones que nos rodean, podrá escapar ileso de su influencia; pero la masa general de los artistas, de todo punto imposible (1).»

Señores académicos, todo esto es aplicable á la oratoria, y más que á ninguna otra de las artes. Tambien con la elocuencia se especula; sólo que de resultados falla por su base el edificio, y la elocuencia se muere. ¿Elocuencia sin fé! ¿Elocuencia sin entusiasmo! ¿Elocuencia sin convicciones profundas y sinceras! ¡Bah! Eso es burlarse de la inteligencia humana; eso es que si tenemos judíos literarios y artísticos, los tengamos oradores tambien; eso es dar nombre de oro á la alquimia, de luz á las tinieblas, de vida á la muerte. El racionalismo no puede ser elocuente; la oratoria verdadera no está al servicio del escepticismo, de la duda, de la negacion sistemática. Jóvenes que aspirais al brillante renombre de oradores, meditaado; si por las aberraciones modernas, reproduccion infeliz de antiguas aberraciones, os meteis por el campo del filosofismo materialista panteista y ateo, y negais la existencia del mundo sobrenatural, y sólo creéis lo que tocais, renunciad á ser elocuentes. Seréis otra cosa; oradores, jamas. No forjéis vanas ilusiones. La oratoria vive con la poesia: su aire respirable es el entusiasmo y la fé; donde no existen, enferma, se marchita, perece.

Pero, entendámonos: ¿jamais oradores á los que se rien de todo? La risa candorosa del tierno infante, es por extremo elocuente y sobremnerna hermosa; la risa burlona del incrédulo, repugna y desespera; gesto horrible propio de Lucifer. ¿Y quién imaginó jamás en el tenebroso espíritu de la reprobacion el germen de la belleza infinita? ¿Quién buscó allí el aliento que da sér y vida, esplendor y

(1) Sobre lo que ha perdido la literatura haciéndose medio de ganar la vida y sobre la universal intemperancia con que ahora todo el mundo se dá á coser á puntada larga para que cunda y no dure, por haber entrado las letras en el número de los oficios é industrias, escribi cuando tuve la honra de ingresar, hace ya algunos años, en la Real Academia Española. Fué por entonces duramente censurado mi pobre *Discurso* por algunos del oficio. Figúrese el lector cual habrá sido mi satisfacción, al ver que en las Conferencias del presente año participó de mi opinion el Padre Félix, y la sostuvo y levantó con la fuerza de lógica, y el vigor de razonamiento, y pasmosa elocuencia con que asombró á todos los hombres de buen gusto y buena voluntad el insigne Jesuita.

encantos, y aplauso eterno á la poesia, y á las artes, y con ellas á la oratoria?

Bien habéis visto que el retirar de aquí asuntos impertinentes, y mucho más el alejarnos del todo de otros que en España, gracias á Dios, son indiscutibles, no ha perjudicado al brillo de nuestras tareas. Mas levantada que la discusion sobre la libertad de testar, no ha presenciado ninguna esta Academia en ningún tiempo. Aun suenan con delicia en mis oidos los nutridos discursos de los contentientes; aun llenan este recinto las palabras y razonamientos, ya en pró, ya en contra de mi opinion significada con toda claridad en ocasion á esta semejanza el año anterior. Vosotros mismos sois testigos, y podeis ser jueces del gusto con que escuché, y aun alenté á los que no participaron de mi opinion en el asunto discutido. Tal será constantemente mi conducta: discutamos lo que es discutible, y gozaremos de libertad completa. Oponeros á mis opiniones en todo lo que sea opinable, y vereis mi tolerancia. Guardo todos los fueros de la presidencia, así los que ella por sí misma tiene, y siempre tuvo, y no puede menos de tener por su índole y esencia, como aquellos de que me han revestido los nuevos estatutos, para hacer guardar el debido orden, y sobre todo para oponer resistencia tenaz é invencible á lo que no es propio del sitio, ó á lo que es ilícito sostener en España, y debiera serlo en todas partes.

Nuevos horizontes se abren cada hora á nuestros ojos: el estudio del derecho ofrece motivos suficientes para ocupar nuestra atencion. ¿Queréis una prueba? Teneisla á la vista. Acabada, y no agotada, la discusion relativa á la libertad de testar, ya está preparada una Memoria sobre la jurisdiccion contencioso-administrativa. ¿Es necesaria la existencia de esta jurisdiccion un tanto irregular y anómala? ¿Es siquiera útil? ¿O antes bien la justicia debe siempre ser una para los individuos y para la administracion, y regirse por las mismas leyes, correr los propios trámites, y fallarse por idénticos tribunales los pleitos que tengan entre sí los particulares y los que hayan de seguir con la administracion del Estado, de la provincia ó del municipio?

No quiero esta vez adelantar mi opinion; y si por acaso ya os es conocida, no quiero por ahora razonarla. Oiré vuestros argumentos en pro de la una y de la otra causa, y resumiré despues la discusion con los Estatutos determinando.

Entre tanto, seguirémos practicando aquí ensayos de abogacia en que todos aprenderémos. ¡Dichoso yo si presidiendo tan nobles trabajos, logro que adelanteis un solo paso en el ejercicio difícil y penoso de nuestra honrada profesion! La junta de gobierno que me acompaña y auxilia en la direccion de la Academia, es capaz de inspirar confianza á los mas descontentadizos (1). Jurisconsultos acreditados, oradores distinguidos, escritores elegantes, insignes literatos la componen: el presidente es entre todos ellos el que menos merece. Pero la buena voluntad, el deseo de ser útil á la estudiosa juventud, la constancia en el sostenimiento y defensa de los principios salvadores de la sociedad en que principalmente estriban y descansan la justicia y el derecho, perseverantemente me animan. Ni me inquieta el temor, ni me agita la envidia, ni me descorazona la falta de concurso con que á veces se tropieza por razones buenas ó malas. Firme en mi marcha, constante en mi camino, no cuento jamás el número de los que me acompañan y siguen. ¿Que Dios sea conmigo, que la rectitud de miras sea mi norte, que tranquila la conciencia me deje dormir sin sobresalto, y rujan lo que quieran las malas pasiones, que ya las amansará la Providencia!

MERCADO DE MADRID.

ENTRADO POR LAS PUERTAS EN EL DIA DE HOY.

3.387 arrobas de trigo.
4.326 idem de harina.
9.589 idem de carbon.

(1) Véase el apéndice núm. 1.º

125 vacas, que componen 46.469 lbs. de peso.
543 carneros, que hacen 12.958 libras de id.
227 cerdos degollados ayer, que hacen 46.753 libras de peso.

PRECIOS DE GRANOS EN EL DIA DE HOY.
Cebada de 2.550 á 2.850 escudos fanega.
Trigo vendido..... 2.480 fanegas.
Precio medio..... 6.377 escudos.
Madrid, 5 de Noviembre de 1867.—El alcalde-corregidor, marqués de Villamagna.

REAL OBSERVATORIO DE MADRID.

Observaciones meteorológicas del día 5 de Noviembre de 1867.

HORAS.	Barómetro reducido á 0° en milímetros.	TEMPERATURA EN GRADOS.		Direccion del viento.	ESTADO del cielo.
		Ream.	Centig.		
6 m...	709.23	6.7	3.4	N. E....	Despej.
9 m...	709.55	5.9	7.4	E. N. E....	Idem.
12 m...	708.46	11.4	14.3	S.	Idem.
3 p...	707.04	15.5	16.9	S. O.	Idem.
6 p...	706.78	9.2	11.5	O. S. O....	Idem.
9 p...	706.96	7.1	8.9	O. S. O....	Idem.

Temperatura máxima del día. 14.0 17.5
Temperatura máxima al sol. 22.5 27.9
Temperatura mínima del día. 1.3 2.5

Evaporacion en las 24 horas. 2.5 milímetros.

Lluvia en id. id.

DIRECCION GENERAL DE TELÉGRAFOS.

Segun los partes recibidos, ayer no ha llovido en ninguna provincia.

BOLSA DE MADRID.

Cotización oficial del 5 de Noviembre de 1867.

FONDOS PÚBLICOS.

Títulos del 3 por 100 consolidado, publicado, 52.05, y 52.00, y 52.10, 20 y 15 pequeños; á plazo, 52.40, fin cor. fir., y 52.05 fin cor. vol.
Id. del 3 por 100 diferido, publicado, 50.90 y 85.

Material del Tesoro no preferente con interés, no publicado, 93.00.

Deuda del personal, publicado, 49.90.

Obligaciones m. niales al portador, de 4,000 reales, no publicado, 50.00.

Billetes hipotecarios del Banco de España, publicado, 96.25.

Acciones de carreteras generales, 6 por 100 anual, 52.05, y 52.00, y 52.10, 20 y 15 pequeños; á plazo, 52.40, fin cor. fir., y 52.05 fin cor. vol.

Id. del 3 por 100 diferido, publicado, 50.90 y 85.

Idem id. de 1.º de Abril de 1850, de 4,000 reales no publicado, 85.00 d.

Idem id. de 1.º de Junio de 1851, de 4,000 reales, id., 85.50 d.

Idem id. 31 de Agosto de 1852, de 4,000 reales, id., 74.00.

Idem id. de 1.º de Julio de 1856, de 4,000 rs., id., 70.00 d.

Idem de Obras públicas de 1.º de Julio de 1859, de 4,000 rs., id., 70.00 p.

Idem del Canal de Isabel II, de 4,000 rs. 8 por 100 anual, id., 102.00 d.

Obligaciones generales por ferro-carriles, de 4,000 rs., publicado, 65.00.

Idem idem., (nuevas) de 4,000 rs., no publicado, 64.00 p.

Acciones del Banco de España, id., 144.00 d.

Obligaciones hipotecarias de La Peninsular, id., 50.50 d.

CAMBIOS.

Londres á 90 dias fecha, 49.75

Paris á 3 dias vista, 5.17 p.

BOLSAS EXTRANJERAS.

Londres, 2 de Noviembre.—Consolidados, 94 1/4 á 94 5/8.—Interior español, 55 1/2 á 54 1/2.—Diferido, 50 á 51.

Paris, 2 de Noviembre.—Interior español, 50 1/2.—Diferido, 29.

MADRID: 1867.

Editor responsable: D. C. NAVARRO VILLOSLADA.

Imprenta de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL, Pelayo 34, á cargo de R. Labajos y Arenas.

Tanto los anuncios como los comunicados se insertan á precios convencionales.

SECCION DE ANUNCIOS.

SERMONES DEL DOCTOR D. JUAN GONZALEZ, chaire de Valladolid, ó sea *El Catolicismo y la sociedad defendidos desde el pulpito*, en diez tomos ya impresos, con cerca de cincuenta sermones, ó más, cada uno; con varios discursos de diverso estilo y asunto para cada domingo de todo el año, misterios y fiestas, segun las distintas circunstancias en que el orador pueda hallarse; con más de sesenta panegiricos de la Virgen, y novenario y setenario de Dolores; con muchos de Santos, y con sencillas pláticas sobre el Simbolo, Decálogo, Sacramentos, Misa, Animas, y otras varias materias. Segunda edicion, corregida y aumentada. Un ilustre Prelado ha calificado esta obra de *verdadero arsenal católico*, al recomendarla al Clero joven de su diócesis. Con los discursos añadidos en esta nueva edicion se han publicado tambien dos tomos en edicion aparte, con la base de los dos cursos de controversia, como abajo se dice, para los antiguos suscritores; advirtiéndose á estos no demoren remitir el aviso é importe de dichos dos tomos (46 rs.) al autor, en Valladolid, si no quieren exponerse á no poder adquirirllos despues, y desmereciendo extraordinariamente por esto la primera edicion de ocho tomos, como se ha visto ya por experiencia.

El importe de esta obra es en Madrid 220 rs., en la libreria de Olamendi. Dirigiéndose al autor, en Valladolid, el importe en libreria sobre tesoreria, es 225 reales, remitiendo la obra por el correo en rústica; pero pudiendo enviarse por el ferrocarril á punto y persona que designe el suscriptor, 220; tomada en casa del autor, 200, y lo mismo recogiéndola en Madrid, calle de Santa Isabel, número 43, cuarto segundo. Tambien se hará el pago por suscripcion mensual, que no podrá bajar de 50 rs., pero remitiendo sesenta al hacer el pedido, sin cuyo requisito y carta de garantía no se servirá, y entendiéndose para esto con el autor precisamente. Encontrarán en esta obra mucha utilidad los jóvenes que quieran prepararse á oposiciones menores y mayores. Atendido el número

de páginas, materias y sermones de cada tomo, y su excelente papel é impresion, es sumamente barata esta obra, como lo han reconocido con acierto criterio sus numerosos é ilustrados suscritores, por su periciencia y comparacion, pues contiene más de quinientos discursos. En el último tomo, además del útilísimo índice alfabético y de los planes para misiones, ejercicios, etcétera, etc., se señalan de los de la obra sermones que forman la base de dos cursos de controversia, que son tan urgentes; uno de *controversia católica*, en sesenta lecciones, y más de cuarenta, para que los Sacerdotes que no hayan podido terminar ó perfeccionar su carrera, encuentren necesarias en estos difíciles tiempos, y tomen una ligera idea de los estudios apologeticos modernos. A cartas en que se pidan noticias é informes acerca de esta obra, no se contesta, no incluyendo en ellas un sello de franco.

ANALOGÍAS DE LA FÉ.

Obra escrita por el señor doctor DON ESTEBAN MORENO LABRADOR, CHANTRE DE LA SANTA IGLESIA CATEDRAL DE CÁDIZ.

El objeto de la presente obra es estudiar los dogmas en su concepto filosófico, comparándolos, y relacionándolos unos con otros, y con las verdades de razon. El primer tomo, de los dos que ha de tener la obra, en 8.º mayor, de letra compacta y en papel glaseado, de 542 páginas, se halla de venta al precio de 12 rs. en Madrid en casa de D. Miguel Olamendi, calle de la Paz, núm. 6.

Se obtiene tambien por el mismo precio, franco de porte, haciendo el pedido á Cádiz á D. José María Leon y Dominguez, Presbítero, calle de la Compania, núm. 8.

PILULES DE HOGG

1.º PILDORAS NUTRIMENTIVAS DE PEPISNA ACIDIFICADA para curar las afecciones gastricas dispepticas etc. y para todas las ocasiones en que la digestion sea difícil é imposible.

2.º PILDORAS DE PEPISNA UNIDA AL HIERRO REDUCIDO POR EL HÍDROGENO, para curar las enfermedades cloróticas y todas las afecciones que de ellas dependen (perdidias blancas, colores palidos, menstruacion difícil) y tambien para fortalecer los temperamentos debilitados.

3.º PILDORAS DE PEPISNA UNIDA AL PROTO-YODURO FERROSO INALTERABLE, para curar las enfermedades escrofulosas, linfáticas, la tisis, la cachexia clorótica y las afecciones atónicas generales de la economia.

Estas tres preparaciones se venden esclusivamente en frascos y medios frascos triangulares, con la garantía del sello y de la firma de Th. Hogg, farmacéutico químico, rue Castiglione, 2, á Paris; y en todas las buenas farmacias de Francia y de Europa.

El precio en Paris, está indicado sobre cada frasco. Depositarios: En Madrid, por mayor Agencia franco española, 31, Calle del Sordo; por menor, Borrell hermanos, Escorial, Sanchez Ocaña y Moreno Miguel.

En provincias los depositarios de la Agencia franco-española.

SILIO MARCIO,

EPISODIO DE LOS PRIMEROS SIGLOS DEL CRISTIANISMO, POR D. MANUEL TROYANO Y RISCOS.

Esta preciosa novela de 165 páginas, escrita expresamente para EL PENSAMIENTO ESPAÑOL y publicada con aceptación general en nuestro folletín, se vende en Madrid á CUATRO reales vellon, y para provincias franca de porte á CINCO.

El autor cede el producto líquido de esta novela, despues de cubierto el coste de impresion, á favor de Nuestro Santísimo Padre Pio IX para los gastos que le ocasione la celebracion del próximo Concilio general.

Los pedidos se harán á la Administracion de EL PENSAMIENTO, acompañando el importe, sin cuyo requisito no se servirá.

LA PREDICACION POPULAR.
POR MR. DUPANLOUP,
OBISPO DE ORLEANS.

Se vende encuadrado en rústica, con el retrato del autor, á 40 reales en casa de el editor (Cabeza 27) y en las principales librerías de esta corte.

ENFERMEDADES DEL PECHO.

Las únicas preparaciones de los hipofosfatos reconocidos y recomendados por el doctor CHURCHILL, autor del descubrimiento de las propiedades curativas de los hipofosfatos para la curacion de las enfermedades del pecho, de la clorosis, etc., son los jarabes de hipofosfatos de soda, de cal y de hierro, y las pildoras de quina y de manganeso, preparadas por Mr. SWANN, farmacéutico-químico de la familia Real de España, 12, rue Castiglione, Paris.

Se debe rehusar como no siendo hipofosfato del doctor Churchill, todo frasco que no venga de la botica de monsieur SWANN.

Precio del frasco en Paris: 4 francos.

La Agencia franco-española, en Madrid, 31, calle del Sordo, sirve los pedidos.—Por menor, laboratorio de los Sres. Borrell, hermanos, Escorial, Moreno Miguel y Sanchez Ocaña, Precio, 22 reales.

(A. 2.525.)

NO MAS CALVAS.

El aceite americano por el químico Arbiol, que tan maravillosos efectos está causando, haciendo renacer el cabello perdido, sigue expendiéndose á 8 rs. frasco, calle de la Montera, núm. 48, guatería de S. M.; en Barcelona, calle de Fernando VII, núm. 55; Cádiz, perfumeria de Rey; Málaga, pasaje de Alvarez, núm. 73; Sevilla, calle de Gallegos, guatería de Perrier; Valencia, calle de la Sombrereria, número

ros 8 y 10, y Zaragoza, calle de la Torre Nueva, núm. 6.

(Núm. 576.—1 1—1 G. y 4 P.)

EL DOMINGO.

Semanario de literatura, historia, costumbres y viajes.

BAJO LA DIRECCION DE D. JOSÉ MARÍA LEON Y DOMINGUEZ presbítero y catedrático del Seminario. Desde el Domingo de Ramos empieza á publicarse en Cádiz y en toda España esta Revista, cuyo objeto es ofrecer una lectura cristiana y amena al pueblo y á la juventud. Aparecerán en sus columnas dramas religiosos y morales para los Seminarios, colecciones y asociaciones de San Luis Gonzaga, novelas originales y traducidas, composiciones poéticas, artículos biográficos, bibliográficos y humorísticos, revistas de teatros, leyendas, cuentos y tradiciones.

Cada domingo se publica un número de 16 páginas á dos columnas en 4.º mayor prolongado.

La suscripcion por trimestre son 18 rs., por semestre 34.

Se admiten suscripciones en Madrid, en casa de D. Miguel Olamendi, calle de la Paz, número 6.

En Cádiz, dirigiéndose al director, calle de la Bomba, núm. 4, y acompañando su importe en libranzas del Giro mútuo ó en sellos de franco, en cuyo último caso deberá certificarse la carta que los contenga.